

cuenca de torrealvilla

LOCALIZACIÓN

Se ubica en el sector suroccidental de la Región, en los términos municipales Lorca, Totana y Aledo.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La Cuenca de Torrealvilla ocupa el sector oriental de la gran depresión intramontañosa de las denominadas Tierras Altas lorquinas. Su carácter lo define la combinación de los potentes y tendidos glacis que unen las sierras de Espuña y del Cambrón con el accidentado fondo de la cuenca. Es por tanto un paisaje de transición, de cambio paulatino entre las vertientes forestales de las sierras y los paisajes erosivos y terrosos de la base de la cuenca. La diversidad paisajística que introduce esta configuración se acrecienta con la presencia de la Sierra de la Pinosa, una pequeña alineación de apenas 600 m que cruza la cuenca y aporta un fondo de atochares y abiertos coscojares a la mayor parte de las perspectivas.

La organización del territorio en grandes propiedades y extensos labrantíos cerealistas articula un paisaje en el que se alternan y contrastan los abiertos abertales de cereal con nuevos regadíos hortícolas establecidos en grandes explotaciones.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los potentes volúmenes de las sierras de Espuña y del Cambrón por el Norte y de la Tercia por el Sur, cierran y delimitan con bordes muy nítidos este extenso paisaje del norte de Lorca. Se trata de potentes glacis y abanicos aluviales cuaternarios que cubren y se superponen a las margas y areniscas miocenas de la cuenca. Es por tanto un paisaje donde se combinan las tendidas pendientes de los piedemontes con los paisajes erosivos de una cuenca incidida por una potente red hidrográfica que ha dibujado cárcavas, barrancos y torrenteras.

La Sierra Pinosa, una pequeña elevación de cumbres aplanadas, segmenta la cuenca en dos grandes unidades e incorpora como primer telón de fondo del paisaje laderas con abiertos coscojares y los dominantes tonos grisáceos de sus materiales calizos. La red hidrográfica ha formado estrechos y serpenteantes valles de fondo plano y uso agrícola que muerden la sierra y crean una de las con-

figuraciones paisajísticas más singulares de la unidad, caracterizada por el limpio contraste entre los campos de cereal y los atochares de las laderas.

En algunas umbrías próximas a las sierras que cierran la depresión crecen pequeños rodales de pino carrasco, aunque la vegetación dominante son los matorrales xerofíticos, siendo especialmente abundantes los atochares y romerales y, en determinados enclaves, también los tomillares gipsícolas.

Los glacis están salpicados por cortijos y casas de labranza diseminadas con muy baja densidad. Hay también pedanías agrarias de cierta entidad, así como pequeños asentamientos, surgidos por agrupaciones de casas. El hábitat rural, abandonado durante décadas se ha convertido en los últimos tiempos en un interesante recurso que está siendo transformado en parte para albergar alojamientos turísticos rurales.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Al igual que la limítrofe cuenca del Luchena, la cuenca de Torrealvilla forma parte de las denominadas Tierras Altas lorquinas, un territorio con muy escasa accesibilidad que ha quedado en una posición marginal respecto al eje de desarrollo que configurado entorno al corredor del Guadalentín. La escasa accesibilidad acompañada de un espacio agrícola poco productivo permitió hasta hace pocas décadas la conservación de un paisaje rural poco alterado que iba perdiendo población e intensidad del aprovechamiento.

En las últimas décadas se ha producido un claro avance de nuevos regadíos hortícolas en grandes parcelas, que contrastan con un territorio de tradicional dedicación a cerealicultura de secano.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Al igual que el resto de la cuenca del Norte de Lorca, es un territorio poco accesible, sólo atravesado por la carretera que une Lorca con el núcleo urbano de Bullas (RM-C9). Es por tanto un paisaje de muy baja incidencia visual en el que la ausencia de cultivos arbóreos permite obtener visiones de gran valor de los cierres montañosos, especialmente de las sierras de la Tercia y Espuña.

1 Mosaico agrícola y forestal

2 Aledo

3 Estrecho de la Agualeja

4 Cuenca de Torrealvilla, al fondo Sierra Espuña





cuencas y llanos del quípar-carcabo

LOCALIZACIÓN

Los llanos cuencas y cerros que configuran este paisaje de orientación SE-NO se localizan en el Norte de la Región de Murcia, entre los municipios de Caravaca, Bullas, Calasparra y Cieza.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Pasaje de transición entre los característicos llanos de Caravaca y Moratalla y las cuencas murcianas del centro y Sur de la Región. Son por tanto paisajes de borde, situados en la periferia de las vegas, sierras y altiplanos que articulan la identidad paisajística del Norte de Murcia y también en los límites de las cuencas que dominan la imagen del territorio central de la Región.

La estabilidad del mosaico agroforestal es, junto a su reducida accesibilidad, uno de sus principales elementos definitorios, otorgando el protagonismo del paisaje a los cultivos: extensos campos de cereales, salpicados de parcelas de almendros y viñedos, conformando un paisaje agrícola poco transformado y con escasas dinámicas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El relieve de este paisaje es internamente contrastado, pues conviven altiplanicies suavemente onduladas y llanos con una sucesión de cabezos aislados y alineaciones de cerros de no excesiva longitud y altitud modesta (entre los 500 y 600 m), orientadas preferentemente de SO-NE. Estas elevaciones dejan entre sí sectores topográficamente deprimidos, en ocasiones llanos y en otras incididos por una red poco organizada de barrancos. Predominan los materiales margosos de tonos blanquecinos que se accidentan en sus bordes por la incisión de pequeñas ramblas tributarias del Quípar y el Mula, con profusión de barrancos y escalonamientos a favor de delgados niveles calizos y areniscosos intercalados entre las margas.

En su conjunto, el paisaje es un mosaico agroforestal donde los usos son generalmente coherentes con la topografía y las características litológicas. Los llanos, con suelos más profundos, acogen campos de cereales interrumpidos por algunas parcelas con frutales en regadío que se hacen dominantes en las inmediaciones del curso del Quípar. Mientras en laderas de cerros, cabezos y barrancos se desarrollan diferentes formaciones forestales si bien la imagen dominante del territorio la ofrecen las casi siempre fallidas repoblaciones de pino sobre los terrenos margosos que raramente sobrepasan el carácter arbustivo. Sobre las zonas no repobladas se desarrolla un espartizal (*Stipa tenacissima*), con romero y pies dispersos de pino carrasco.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Frente a otros paisajes próximos en los que se identifican dinámicas rurales muy activas, la estabilidad en los usos y en las configuraciones paisajísticas es quizás el rasgo más definitorio de esta zona. Su relativo aislamiento y el hecho de estar situada varias decenas de metros por encima del nivel de base de los cauces fluviales, determina que los procesos de transformación rural sean menos relevantes en este sector que otras zonas septentrionales y centrales de la Región. De hecho las únicas dinámicas identificadas en la unidad son nuevas plantaciones de olivares y almendrales en marco amplio y cultivadas en secano.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

En este paisaje, de una considerable extensión, conviven áreas de gran visibilidad atravesadas por vías de comunicación de notable intensidad de tráfico, con otras zonas recónditas, muy poco accesibles y en una posición territorial marginal. Así, los accidentados bordes del llano del Calasparra se convierten en una de las perspectivas con mayor incidencia visual de la comarca del Noroeste si bien el conjunto del paisaje queda muy alejado de las más transitadas visiones. No existen claras atalayas o miradores.

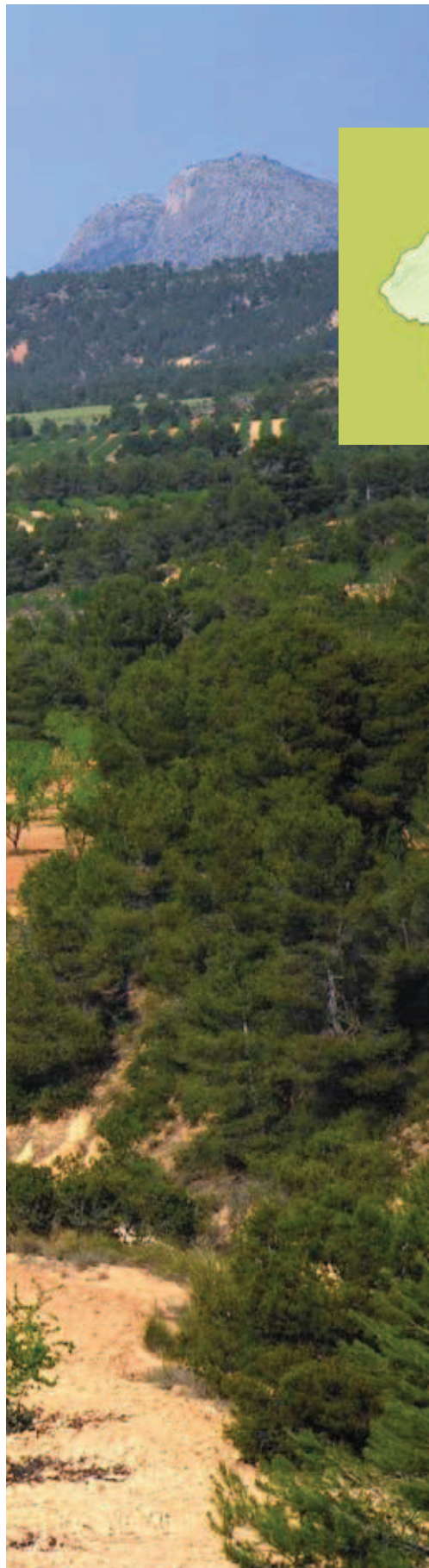
1 Embalse de Alfonso XIII

2 Llanura cerealista

3 Embalse del Cárcabo

4 Salinas de La Ramona





cuenca de mula

LOCALIZACIÓN

En el centro de la Región de Murcia se ubica la cuenca terciaria de Mula, una de las de mayores dimensiones de esta Región, con más de 727 km² cuadrados de los términos de Mula, Pliego, Albudeite, Campos del Río y parte de Bullas.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Es una cuenca de sedimentación terciaria rodeada al Norte por los relieves de la Sierra de Ricote y la de la Silla. Al Oeste por las Sierras de Labia, Cambrón y Pedro Ponce; al Suroeste y Sur por Sierra Espuña. Sólo por el Este está descubierta y es el portillo que utiliza el río Mula para desaguar en el Segura.

La disposición de cuenca origina cierta continentalidad sobre sus temperaturas y disminución de las precipitaciones respecto a los relieves circundantes. La evapotranspiración provoca una aridez, a la que se une la edáfica al estar ocupada en buena parte por margas, que sólo apenas dejan percolarse el agua, rápidamente tras las lluvias se concentran en el río Mula y en el Segura; sino que los colores blanquecinos, el rebervero del sol en el estío y la vegetación natural que se da, acentúa la sensación de sequedad y aridez.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La mayor parte de las surgencias de agua proceden de los relieves circundantes como Sierra Espuña, con Los Caños de Pliego para abastecimiento y el riego de la Huerta Baja de Pliego, las fuentes de Las Anguilas y el Barbol, para la Huerta Alta de Pliego; o la de los Baños de Mula origen de establecimientos termales.

Hay que destacar el papel de la mayor precipitación sobre los relieves que rodean la cuenca, el dominio de las calizas que actúan como reservorios. La Fuente Caputa parece relacionada con la Sierra de Ricote, las aguas captadas por las galerías de Tuestas y Las Fontánicas relacionadas con la Muela de Codoñas y la Sierra de La Silla. Las fuentes de Mula y Ucenda, en Bullas, relacionadas con los relieves de Labia-Cambrón- Pedro Ponce. Estas aguas de las Fuentes de Ucenda y del río Mula han sido el origen de la Huerta de Mula, a la que con posterioridad se unirán caudales de acuíferos profundos y del Trasvase Tajo-Segura.

En el interior de la cuenca sólo pequeños manantiales como los de La Gota, la Fuenso-riana, la Fuensanta y El Cabezo, todos en Mula y para agua de boca; también el de la pedanía de Yéchar, de peor calidad apenas útil para el lavadero y la vieja huerta de alfalfa y granados.

Está atravesada esta cuenca por la autovía del Noroeste y por las comarcales RM-515 y RM-15; junto a ellas se están desarrollando algunos polígonos industriales como el de El Arraque en Mula.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El paisaje conserva la huerta tradicional de parajes como los del entorno de Mula, que desde hace más de 25 años han modernizado sus sistemas de riego, a los que se ha unido también la huerta de la Puebla de Mula, así como los nuevos regadíos de Yéchar; estos últimos dependientes de la voluntad política de envíos de aguas desde el Tajo.

Las cooperativas frutícolas y las transformadoras agrarias comercializan la producción de estas áreas, sometidas a modernización de sus sistemas de riego, que también han de generar cambios hacia nuevas variedades de frutos cítricos y no cítricos de mayor aceptación en los mercados.

Los núcleos de Mula, Pliego, Campos del Río y Albudeite han incrementado su población y se han extendido ocupando las huertas en su expansión urbana, en algunas de ellas se observa un poblamiento disperso, no de viviendas agrícolas sino rurales remodeladas por extranjeros como residencia.

Algunos de los secanos de fuertes pendientes y espacios abarrancados contrastan con estas cintas verdes correspondientes a las huertas. Más bien, todos estos secanos están a la espera de otros usos, entre ellos el cinegético y, a veces, algunos sectores residenciales.

VISIÓN DEL PAISAJE

Predominio del paisaje rural de huerta, en el fondo de la cuenca drenada por los ríos Pliego y Mula, a la que se unen nuevos regadíos en glacis como los de Yéchar al NE (con aguas del Trasvase Tajo-Segura y algún pozo como el del Torres) dedicados a prunáceas, y al SE, en parajes como Manzanete, nuevos regadíos con el marco de plantación y parcelario muy ordenados, dedicados a cítricos.

En la cuenca sobresalen elevaciones como el cerro de La Almagra, el castillo de La Puebla, o el Cerro del Castillo en Mula. También la Loma de Herrero y el Cejo Cortado.

Entre el secano y el monte, con predominio de los grises, se escapan como especie de cintas de mayor o menor anchura las huertas tradicionales fluviales con sus colores verdes.

1 Cabecera del Río Pliego

2 Casas de labor en las tierras del río Pliego

3 Los suelos margosos y las lluvias torrenciales originan fuertes procesos erosivos

4 Cultivo de almendro en régimen de secano





cuenca y barrancos de gebas

LOCALIZACIÓN

En el sector central de la Región, al Este del macizo de Espuña se extiende la cuenca de la rambla de Algeciras y el área conocida como los barrancos de Gebas. Un paisaje protegido por su interés geomorfológico.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje de bad-lands, de abarrancamientos sobre materiales blandos, debido a la erosión remontante de la rambla de Algeciras que sale a la depresión prelitoral a través de portillo que dejan las Sierras de La Muela y del Cura.

Un área de ecosistemas esteparios con procesos de salinización en el fondo de los numerosos barrancos y suelos recubiertos de vegetación halófila.

Declarado este espacio natural como paisaje protegido por la Ley 4/1992 de Ordenación y Protección del Territorio de la Región de Murcia.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS QUE CONFORMAN EL PAISAJE

La aridez climática y edáfica influye sobre la baja ocupación de estas tierras de bad-lands. A su alrededor hay algunos núcleos como Gebas o Fuente Librilla, pero en su interior es un vacío demográfico. Apenas un secano arbolado basado en almendro y olivo, y alguna planta más rastrera como la tapenera. La escasa actividad ganadera de ovejas y cabras ha sido sustituida en sus cercanías por granjas de porcino, en la carretera de Alhama de Murcia a Pliego (RM-515), al amparo de la escasa población que se puede sentir molesta por los olores del porcino, y de mayor disponibilidad de recursos de agua procedentes del Macizo de Espuña, de pozos y de minitrasvases de los Canales del Taibilla.

El embalse de la rambla de Algeciras quizás sea la obra más singular entre el paisaje lunar de los barrancos de Gebas. El agua que contiene se debe no sólo a las eventuales escorrentías tras lluvias torrenciales, sino también a que actúa como embalse regulador de la infraestructura del postravase.

Las superficies testigos de la cuenca de sedimentación, y algunos aterrazamientos, eran puestos en cultivo con cereales, sólo en momentos de gran presión demográfica, o años húmedos y de economía difícil. Ese trabajo de roturación ha favorecido los abarrancamientos tan característicos de este espacio.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Es un paisaje que, por su aspecto y litología dominante, formas del modelado y climatología, es más bien continuación de la inmediata cuenca de Mula; pero un casi imperceptible umbral que puede dibujarse desde las estribaciones orientales de Sierra Espuña, divisoria de la cabecera de las ramblas de Algeciras y Salada hasta el Cabezo Anaor, hace que la escorrentía se dirija hacia el Valle del Guadalentín a través de estas ramblas y no hacia el río Mula y su afluente, el Pliego.

Al ser un paisaje natural protegido y la poca presión demográfica que sobre estas tierras existen, pocos son los cambios observados. Los naturales de la erosión sobre materiales blandos del tipo margas (piping), roturas de hormas y de linderos. La vegetación es escasa sobresalen formaciones *Thero-Brachypodietes*, y en menor medida en el fondo de los barrancos las salicornias y halófilas como tarays.

VISIÓN DEL PAISAJE

Paisaje lunar de cárcavas y barrancos en la cuenca de la rambla de Algeciras.

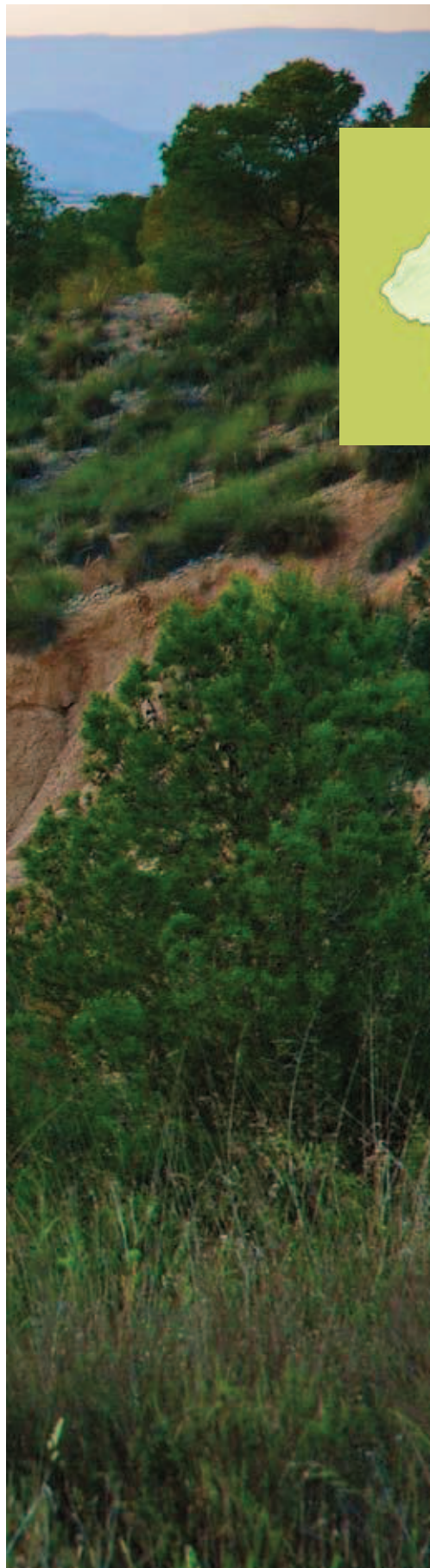
1 Barrancos de Gebas

2 Bad-lands

3 Almendros en flor

4 Las mesetas son ocupadas por cultivos y pequeñas manchas de bosque





rambla salada

LOCALIZACIÓN

En el centro de la Región de Murcia, se extiende la cuenca de la Rambla Salada, desde las cercanías de Pliego hasta el río Segura, aguas arriba de La Contraparrada; ocupa sobre todo términos de Pliego, Mula, Campos del Río, Murcia y Las Torres de Cotillas.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Es una cuenca hidrográfica de curso intermitente sobre materiales blandos, predominantemente margas, lo que ha acentuado los procesos de abarrancamiento y la aparición de cárcavas. Los usos del suelo se limitan principalmente al cultivo de secano, fundamentalmente almendro, y la vegetación natural está dominada por formaciones de escaso porte como los matorrales y pastizales.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS QUE EXPLICAN EL PAISAJE

La rambla Salada se extiende de Oeste a Este, desde el piedemonte de Sierra Espuña hasta la margen derecha del río Segura, cerca del paraje de Los Carambas, entre las pedanías murcianas de Javalí Nuevo y La Torreña de Los Pulpites.

La carretera de Alhama a Pliego marca una especie de límite occidental e incluso divisoria de aguas entre la de Fuente Librilla y los barrancos de Galán y de la Higuera, cabeceras de rambla Salada. En realidad, el sector septentrional de la depresión de Barqueros es drenado por rambla Salada y la de Fuente Librilla penetra por el estrecho entre la Loma del Caballo y la Loma del Yesar en dirección hacia el Guadalentín a través de Librilla.

Las ramblas de Algeciras, Librilla-Orón, Belén y Salada drenan hacia el Sur, hacia la margen derecha del Guadalentín, mientras rambla Salada discurre hacia el Este, hacia el Segura, entre los cabezos del Morrón y del Anaón.

Al Norte la divisoria de aguas es con el río Mula que atraviesa terrenos de

Albudeite y Campos del Río, describiendo los famosos rodeos, para desaguar en el Segura por Alguazas.

En el lecho de estos barrancos se desarrollan formaciones vegetales higrófilas o amantes de la humedad, y halófilas, que proliferan en suelos con elevado contenido en sales, donde destacan los tarays debido a su porte arbóreo.

Es un área muy deprimida con poca población, en la que únicamente destaca algún caserío disperso como Los Calderones o las Casas de los Guillemos. Los aprovechamientos se limitan al secano cerealístico de gran aleatoriedad, del que también forman parte los campos de almendros.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Se trata de un espacio de interior aislado que carece de una buena red caminera. En los años sesenta sufre el abandono de buena parte de esta cuenca, debido a la escasa rentabilidad de los secanos y a la aleatoriedad de las precipitaciones, lo que deriva en el éxodo rural y algún cambio de cultivo hacia el almendro de amplio marco de plantación. Entre los años 1956 y 1997 se produce un fenómeno de abandono y transformación de cultivos que deriva en la pérdida de superficie de cereal y matorral y el aumento de los terrenos dedicados a las plantaciones de almendro.

Las características topográficas y litológicas, así como los procesos de erosión pluvial y fluvial, siguen produciendo fenómenos de abarrancamiento y un gran desarrollo de cárcavas, siendo por tanto un paisaje sometido a una importante dinámica natural.

VISIÓN DEL PAISAJE

Paisaje de cuenca margosa con fenómenos de abarrancamientos y donde predomina la arboricultura de almendro en secano. El principal acceso visual a este paisaje se produce fundamentalmente a través de la autovía RM-15, ya que el resto de vías de comunicación son carreteras de segundo y tercer orden.

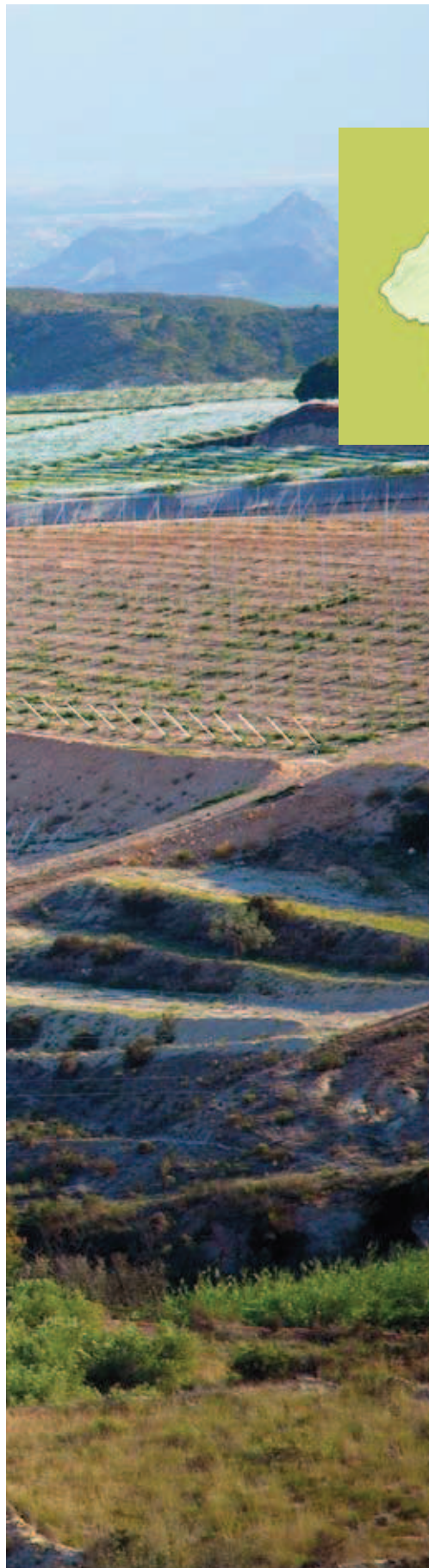
1 El sustrato erosionable origina ramblas y ramblizos en la cuenca de Rambla Salada

2 Cultivo de almendros

3 Los terrenos llanos y amesetados permiten el asentamiento de cultivos de secano

4 Territorios llanos y al fondo Carrascoy





hoya del campo-rellano

LOCALIZACIÓN

En el cuadrante nororiental de la Región de Murcia, en el piedemonte occidental de la Sierra de la Pila observamos un suave plano inclinado que converge en una especie de cubeta u hoya que vierte en su parte septentrional hacia la rambla del Moro y en su parte meridional hacia la rambla del Tinajón.

El cierre suroccidental corresponde al piedemonte oriental de la Sierra del Solán, dejando un pequeño drenaje por la rambla de San Roque.

Esta cubeta está atravesada por las vías de comunicación que desde el Puerto de la Losilla permiten el paso a Madrid y la meseta (A-30) y la que parte hacia el interior de la Comunidad Autónoma Valenciana por Jumilla-Yecla. Así como por la línea de ferrocarril de Madrid a Cartagena.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Un paisaje rural regado sobre una topografía más bien plana, que en algunos sectores fue preciso realizar drenajes para favorecer la salida de las aguas de lluvia, y las no aprovechadas por los cultivos, por ese carácter de hoya, así como las de exceso de riegos; hasta las ramblas más próximas.

El viario, y el desarrollo en los años treinta de una agricultura de regadío que demandaba mano de obra, favoreció el crecimiento de entidades como la Hoya del Campo o de la Estación de Blanca-Abarán.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS QUE CARACTERIZAN EL PAISAJE

El carácter endorreico de algunos sectores favoreció el desarrollo de las plantas halófilas como algunas salicornias. En los bordes que corresponden a los piedemontes de La Pila y de Solán, el monte bajo y el espartizal dominaron hasta los años cincuenta del siglo XX. El resto era dominio de secano y secano-regado (ce-real y vid), sobre las mejores tierras las explotaciones de secano.

Las impulsiones de agua del Segura para riego (Motor Resurrección, G.S.C.1485, etc.) y la explotación del acuífero Ascoy-Sopalmo y su transferencia para estos piedemontes de Sierra de la Pila hacen que se ocupen en modernas fincas regadas tanto los bordes como el fondo del llano, aunque fuese preciso dar salida a las aguas de lluvia y riego. Parcelarios más regulares, fincas que permiten la mecanización, se dedican a uva de mesa en emparrado, a frutales de hueso y a cítricos.

La instalación del Centro de Inspección de las Exportaciones de la Cámara de Comercio junto a la estación de ferrocarril, la demanda de mano de obra, para elaborar estas producciones de los regadíos, y el papel de viarios como la carretera a Jumilla y Yecla, donde el papel de las antiguas ventas es sustituido por restaurantes y hoteles de carretera, así como servicios para vehículos de transporte y de trabajo en el campo (camiones, furgonetas, coches, tractores, motocultores), hacen que aumente la población y la urbanización en estas entidades rurales, debido al bajo precio del suelo.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El paisaje regado se está viendo sometido a procesos de modernización con la aparición de embalses para facilitar el riego localizado. A las aguas elevadas del Segura y del acuífero Ascoy-Sopalmo se unieron las trasvasadas del Tajo para la llamada Zona II del postrasvase. A los parrales se les han colocado mallas antipiedrisco y de distribución de luminosidad. Hacia El Rellano, protegidos de los vientos del Norte por el relieve de la Sierra de la Pila, se desarrollan modernas explotaciones cítricas. Sobresalen los embalses para permitir el riego localizado como sucede en El Moaire y La Serrana, con 500.000 m³ de capacidad cada uno de ellos, también los hay más pequeños como el de la carretera del Rellano (110.000 m³).

La Hoya del Campo se ha convertido en la principal pedanía de Abarán, y la de La Estación en la pedanía más importante de Blanca. Otros pequeños núcleos rurales también aumentan como Venta de la Aurora, y hay un pequeño disperso como en Vergeles. Se proyecta algún residencial de tamaño pequeño o medio como Los Lisos. La urbanización todavía es de una o dos alturas. Junto a la carretera de Jumilla-Yecla (N-344) se cuenta con servicios de restauración y de reparación de vehículos, así como alguna central hortofrutícola para el envío al exterior de estas producciones.

VISIÓN DEL PAISAJE

Un paisaje regado frutícola, de explotaciones del tamaño adecuado que permite cierta mecanización, que se encuentra en proceso de cambio por la modernización de regadíos y urbanización de las entidades rurales.

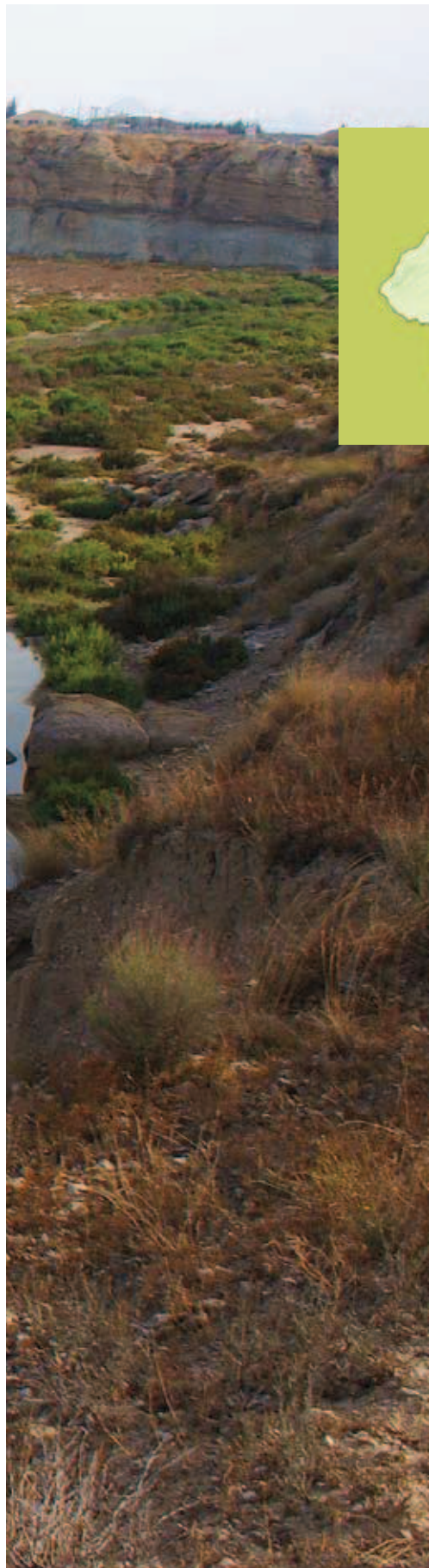
1 Cultivos aterrazados en Hoya del Campo

2 Arcillas enriquecidas en óxidos de hierro

3 Las palmeras son un elemento característico de las ramblas

4 Llanura al pie de la Sierra de La Pila





cuenca de fortuna-abanilla

Localización

En el cuadrante nororiental de la Región de Murcia, en su saliente Este, se extiende la cuenca de Fortuna-Abanilla, algo más de 300 km², en términos de los municipios que le dan nombre, a los que habría que añadir parte de los de Molina de Segura, Santomera y Murcia.

Carácter del paisaje

Es una cuenca neógeno-cuaternaria, que queda enmarcada por los relieves de la Sierra de la Pila y la Sierra de Quibas al Norte, las de Barinas, Cantón y Abanilla al Este, y las de Orihuela y Callosa al Sur, quedando abierta hacia el Oeste por los llanos de Campotéjar y del Rellano. Los principales cursos de drenaje que han vaciado buena parte de la cuenca hacia el Segura son la rambla de Cantalar-Ajauque-Salada y el río Chícamo. La mitad septentrional es más elevada, con glacis; mientras que la mitad meridional es más baja, con más formaciones de cárcavas.

Elementos naturales y humanos constitutivos del paisaje

Más de la mitad del territorio de la cuenca se encuentra por debajo de los 400 m de altitud, en su reborde septentrional formado por los relieves de La Pila, Quibas, Barinas y Cantón, es donde se sitúan las máximas alturas, descendiendo hacia el Sur por los depósitos de piedemonte hasta el nivel de la cuenca, lacerado por cursos del tipo rambla (incluso puede considerarse así el río Chícamo).

Lomas y cabezos nos indican los niveles superiores de la cuenca, Loma de Planes (647 m), Loma Larga (585 m), Cabezo Pinares (362 m). En el centro norte de la cuenca semejante a la Sierra de Abanilla, sobresalen en Fortuna las del Corque y El Baño. Además hay pequeños relieves de formaciones ígneas como las ofitas y de afloramientos volcánicos como las fortunitas en los Cabecicos Negros de Fortuna.

En las calizas y dolomías hay desarrollo de endokarst, como la Cueva Negra o la Sima de las Cabras; y sobre margas y yesos en las partes más bajas se producen erosión de las aguas y bad-lands

Climáticamente es una de las áreas más cálidas de la Región, con bajo riesgo de heladas, pero con una fuerte evapotranspiración potencial (más de 950 mm). Los cursos son de escorrentía eventual tipo rambla, recuerda los vadís

norteafricanos. Hay parajes, como en el Chícamo, que parecen auténticos oasis de medios áridos.

Hay que destacar el aprovechamiento desde época romana de las aguas termales de Fortuna, al pie de la Sierra del Baño, con varios establecimientos balnearios basados en el interés mineromedicinal de esta agua para el tratamiento de enfermedades y como áreas lúdicas.

Dinámica del paisaje

A pesar de la escasez de agua, junto a las fuentes y manantiales se han desarrollado pequeñas huertas. Las aguas de los Baños tras el uso balneario movían tres molinos de cubo y se empleaban para riego en Fortuna. Las aguas del Chícamo, el único curso con caudal exiguo pero durante todo el año, movían también cinco molinos de cubo y generaban una huerta a lo largo de su recorrido, sobre todo en Abanilla.

La población ha sido más bien escasa, con fuerte éxodo rural en los años sesenta y setenta del siglo XX. En la actualidad casi 15.000 habitantes, pero con un incremento de la población extranjera que recupera diseminado rural y busca urbanizaciones para disfrutar del sol y la alta termicidad de estas tierras.

La expansión de áreas regadas se debe a las aguas trasvasadas desde el acuífero Ascoy-Sopalmo y a escasas dotaciones del Tajo que circulan por el Canal de la Margen Izquierda del postravase. Desarrollo de medianas y grandes explotaciones de cultivos cítricos como en el Campo de La Matanza, y hortícolas de invierno sobre todo en Abanilla. El secano de almendro y olivar se ha ido abandonando.

La actividad extractiva de áridos y pseudomarmoles ha alcanzado un gran desarrollo en esta comarca, con fuerte impacto ambiental en ramblas y en relieves como La Pila, Barinas, Cantón y Abanilla.

Visión del Paisaje

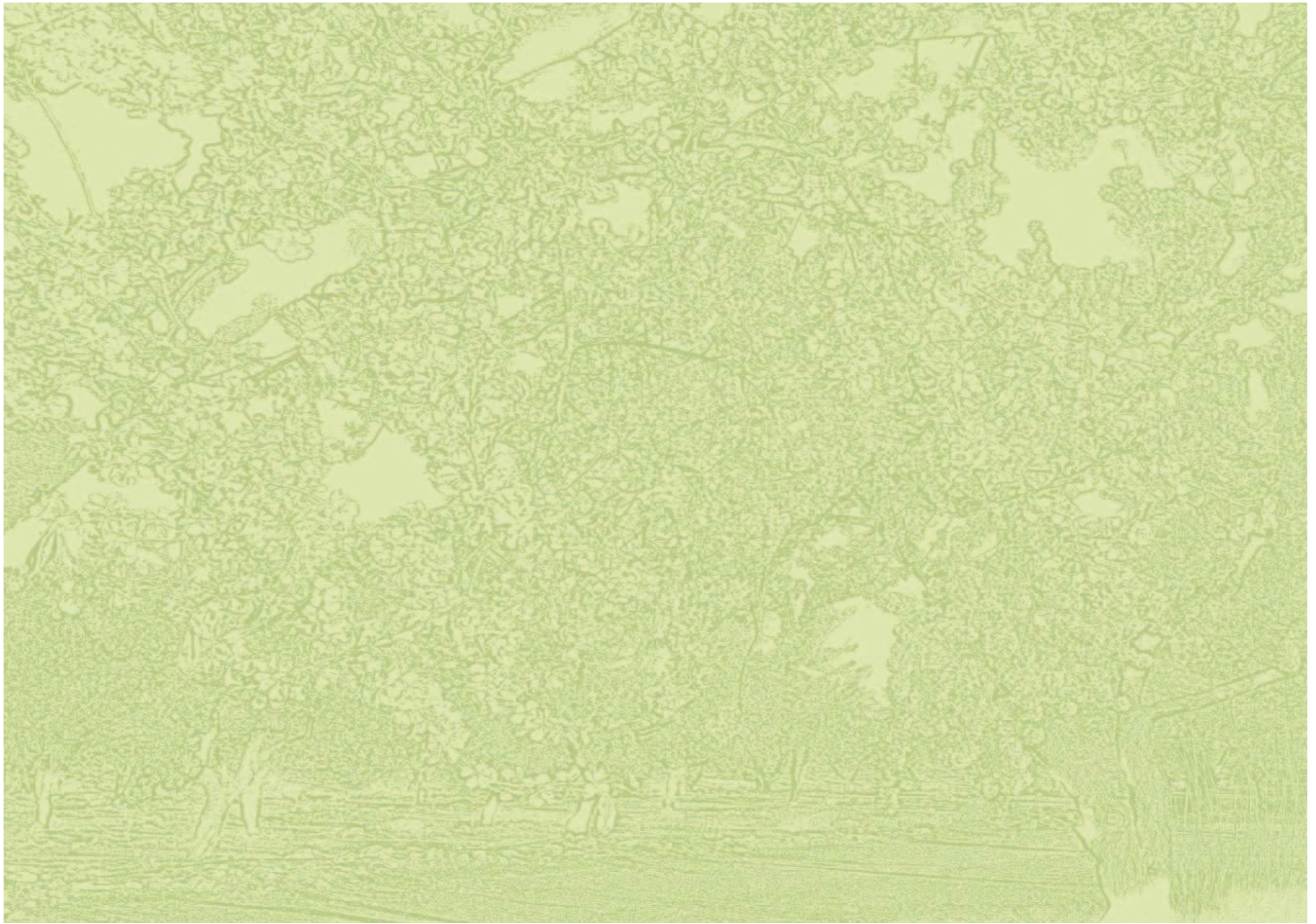
Paisaje de cuenca con formaciones de cárcavas y escasa vegetación en los fondos de barrancos, plantas adaptadas a las sales y, de vez en cuando, palmeras que recuerdan los oasis. Paisajes nuevos cítricos al pie de Sierra de la Pila y en parajes como La Matanza. Reductos de huertas tradicionales a lo largo del Chícamo y en parajes como Mahoya. Algunos criptohumedales como el de Ajauque-Rambla Salada.

1 Rambla Salada

2 Bad-lands en el municipio de Abanilla

3 Las ramblas suelen ser cauces secos

4 Formas erosivas al pie de la Sierra de Abanilla



llanos interiores



Llanos interiores

LOCALIZACIÓN

En el centro y Noroeste de la Región nos encontramos amplias superficies llanas, que han sido y son objeto de cultivo como en el Alto Lorca, en el paso a la comarca del Noroeste, caso de los llanos de La Paca y Campo Coy; o del alto valle del Segura hacia la Cuenca de Mula; y el Noroeste, caso de los llanos de Bullas y Cagitan; o los que quedan entre los corredores subbéticos, dando paso a la cuenca de Fortuna-Abanilla y al Altiplano, como Campotéjar o la Hoya del Campo-Rellano.

EL CARÁCTER DE PAISAJE

La planitud del territorio y su ocupación agrícola le imprimen carácter a estos llanos. En La Paca, Campo Coy, Bullas y Cagitan son los cultivos de secano, cereal y viñedo para vinificación, también almendro, los que ocupan estas tierras. En Yéchar, Campotéjar, Hoya del Campo y Rellano aparecen paisajes regados de orientación hacia las frutas de hueso y cítricos, así como uva de mesa en emparrado con protección de mallas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Nos encontramos en los bordes de cuencas donde no ha llega-

do aún la erosión remontante y no se han visto afectados por procesos de erosión fluvial, de ahí el predominio de la forma plana. Han sido tierras de secano, quizás con algún manantial de poco caudal, pero que con la explotación de aguas subterráneas a mediados de los sesenta y la llegada de aguas del trasvase Tajo-Segura en los ochenta, han podido cambiar a espacios regados.

Su situación en el interior de la Región, con altitudes elevadas y con alineaciones montañosas que los aíslan de posibles influencias del alejado litoral, explica los rasgos de continentalidad que ofrecen sus temperaturas, con oscilaciones entre las temperaturas más cálidas y menos frías semejantes a valores de tierras más interiores o de montaña. Esa continentalidad también explica la posibilidad de tormentas estivales y de granizadas, que no de aumento de precipitaciones, semejantes a las de ámbito espacial en que se encuentran. Son los relieves inmediatos los que reciben la mayor pluviosidad.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El éxodo rural fue muy importante en estos campos del interior de la Región, sobre todo en los años sesenta del siglo XX, las trans-

formaciones agrícolas y la mejora de las vías de comunicación, facilitaron el abandono del diseminado agrícola a favor de los núcleos rurales.

Los cambios han venido por la puesta en riego de algunos de estos espacios, ante la demanda de frutas y hortalizas, las denominaciones de origen del viñedo como el de Bullas, y en los últimos años la llegada de inmigrantes extranjeros (especialmente de tipo residencial) que ha puesto en valor el diseminado rural y los residenciales del tipo "resort".

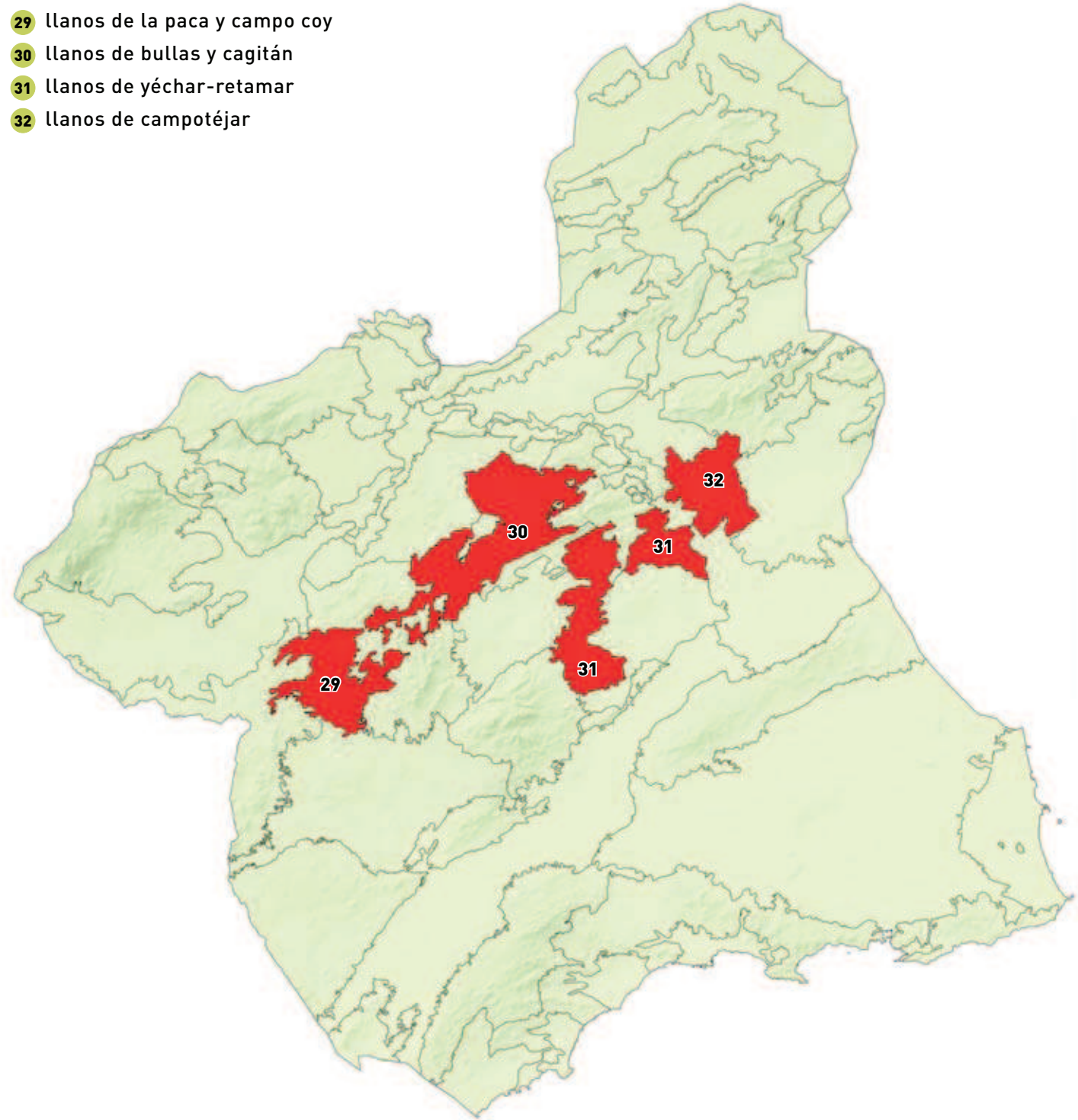
VISIÓN DEL PAISAJE

Llanos que quedan enmarcados por los relieves que les rodean, fundamentalmente son paisajes rurales, a veces monocromos por las orientaciones predominantes y el estado del cultivo: cereales, viñedo de vinificación, frutales de hueso, cítricos, uva de mesa en emparrado. Espacios más estáticos, serenos, los paisajes de los llanos más septentrionales; y más dinamismo, intranquilidad, en los paisajes de los llanos centrales y meridionales.





- 29 llanos de la paca y campo coy
- 30 llanos de bullas y cagitán
- 31 llanos de yéchar-retamar
- 32 llanos de campotéjar



1 Tierras altas de Lorca

2 Llanura a los pies de la Sierra del Madroño, Lorca

3 Cultivo cerealista de secano

4 Llanos de Cagitán, al fondo Peña Rubia





Llanos de la paca y campo coy

LOCALIZACIÓN

Se sitúa en el Noroeste de la Región, entre el Sur del término de Caravaca y las tierras altas de Lorca.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Las dilatadas sembraduras y barbechos en grandes fincas, adaptadas a un medio margoso y suavemente escalonado, con bosquetes y elementos lineales de vegetación natural asociados a taludes y resaltes rocosos, constituyen la base organizativa de un paisaje coherente con la extrema sequedad del clima y de los suelos, y con una estructura de la propiedad latifundista y una explotación tradicional apenas alterada, ante las severas limitaciones del medio.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Llano escalonado y bordeado de sierras abierto a las tierras altas de Lorca y drenado y modelado por ramblas del Prado Jerez, Clavijo y Turilla, pertenecientes a la cuenca del Guadalentín. La forma física del paisaje es la de un llano accidentado, con escalonamientos y lomas que pierden cota hacia el Sur. Dominan los materiales margosos blanquecinos, secundarios y terciarios, incididos suavemente por las cabeceras de las citadas ramblas, sin que llegue a configurarse por ello el paisaje abarrancado característico de las cuencas del Luchena y Lorca, situadas un poco más al Sur. La homogeneidad cromática de la litología y su relativa planitud introducen en el paisaje el predominio de los tonos claros, que marcan su imagen, sobre todo durante el verano y el otoño, cuando las tierras están en barbecho y lo téreo lo impregna todo.

Este paisaje constituye uno de los mejores exponentes de los abertales cerealistas y latifundistas del Oeste de la Región. El predominio del secano herbáceo, con presencia de campos de almendros en los bordes, explica la presencia de extensos barbechos de tonos blanquecinos y ocres claros, tan característicos de estos parajes, en fuerte contraste con los verdes del cereal en primavera. La ganadería intensiva no ha penetrado aún en estos pagos, por lo que el terrazgo, organizado en grandes parcelas

en torno a las casas de labor que salpican el territorio, se mantiene con gran pureza, sin apenas elementos nuevos que perturben la imagen del paisaje tradicional.

La existencia de grandes labranzas latifundistas deja su huella en la presencia de algunas casas de labor de notable porte, de disposición lineal y habitualmente orientadas a mediodía, con instalaciones ganaderas asociadas, que testimonian el carácter agropecuario de estas grandes explotaciones; alternan, de hecho, en la toponimia, "corrales", cortijos y casas, como el corral de Morenillas o el de las Floras, los cortijos del Totanero, de Salinas o de Pozo Golilla, y las casas de Las Palomas, de Julián o de Reyes.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Pese a la dureza del clima, con una aridez muy elevada, y al carácter igualmente xérico de los suelos, las buenas condiciones topográficas para el cultivo hacen que el laboreo y la explotación agrícola se mantengan en su integridad, sin que se hayan observado procesos de abandono significativos en el paisaje. El paisaje agrícola extensivo es, por tanto, estable, aunque el descenso del empleo, fruto de la mecanización de todas las labores, se aprecia en el abandono parcial y en el deterioro generalizado del hábitat, con asentamientos en avanzado proceso de destrucción, como ocurre en Campo Coy.

Se identifican algunas grandes explotaciones recientemente puestas en regadío, como la situada al pie de la Sierra del Madroño. Son regadíos hortícolas en grandes parcelas, que sorprenden en un medio de notable dureza climática y de tradicional dedicación a cerealicultura de secano.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Su organización abierta y suavemente escalonada de Sur a Norte, y su cierres montañosos y alomados en semicírculo hacen de este paisaje una cuenca visual nítida y amplia, tanto entrando a la comarca desde Lorca, como en el descenso del umbral que la separa de los llanos del alto Quípar. De hecho, la mencionada ruta de Caravaca a Lorca constituye el mejor recorrido paisajístico, que se completa también con la panorámica que obtiene desde la carretera que procede del pasillo entra las sierras de Las Cabras-Quípar y Burete (RM-504).

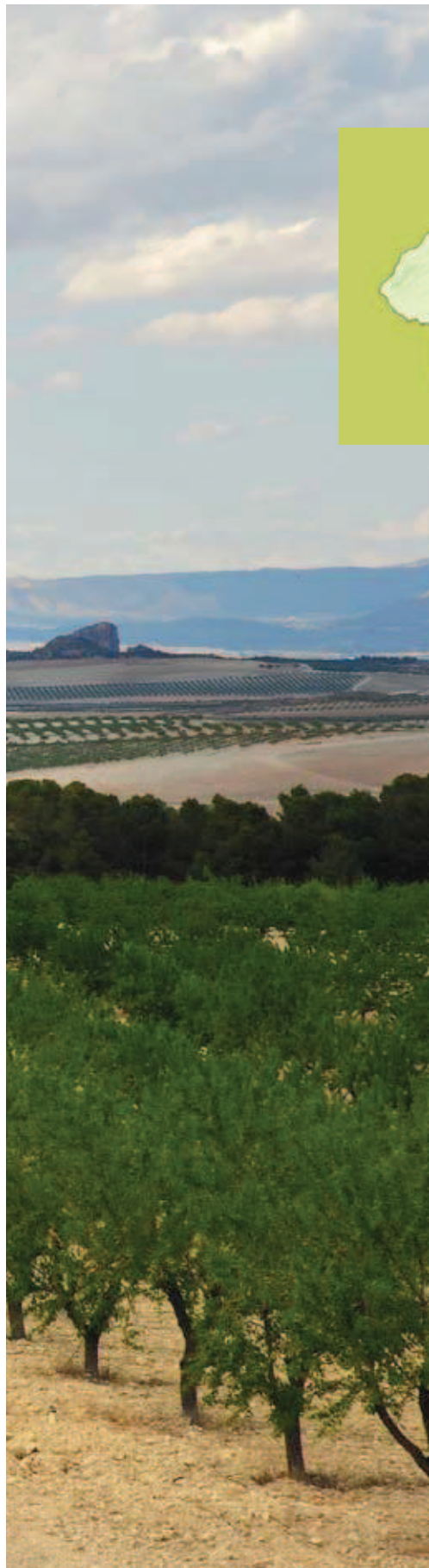
1 Llanura cerealista en las Tierras Altas de Lorca

2 Cultivos de secano dominan el paisaje

3 Tierras altas de Lorca

4 Núcleo de Coy





llanos de bullas y cagitán

LOCALIZACIÓN

Paisaje de llanuras perteneciente a la gran cuenca del río Quípar. Situado en el centro Norte de la Región, pertenece a los términos municipales de Bullas, Cieza, Mula y Ricote.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La planitud del territorio y su carácter agrícola son los elementos que dan carácter a este paisaje. En su visión predominan las amplias panorámicas que incorporan siempre los pequeños relieves circundantes, donde la masa forestal de pino carrasco contrasta con el espacio ordenado para el cultivo.

El espacio cultivado se organiza y diferencia en función de la disponibilidad de riego y la pendiente. Los recursos hídricos subterráneos aprovechados de forma tradicional se han localizado históricamente junto a Bullas y La Copa, donde se desarrollan regadíos de no excesiva extensión. El aprovechamiento tradicional de secano, donde no faltan algunas parcelas puestas en riego recientemente, se extiende más allá de las huertas tradicionales de los ruedos, alternando la labor en las zonas más llanas con el almendro en las de mayor pendiente.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los Llanos de Bullas y Cagitan se desarrollan sobre la cuenca neógena del río Quípar, una extensa superficie levemente accidentada, rodeada de cerros y pequeñas sierras. Su parte central, donde se emplaza Bullas, aparece levemente realzada sobre el conjunto del llano, constituyendo un umbral de dirección E-O que sirve de divisoria a los pequeños arroyos que, hacia el Norte, vierten al Quípar y hacia el Sur, lo hacen hacia el río de Mula. Predominan los materiales margosos y arcillosos, que en parte aparecen todavía recubiertos, por restos de abanicos aluviales calizos procedentes de las elevaciones circundantes. La red fluvial ha incidido muy levemente estos llanos que presentan una disposición marcadamente horizontal.

La planitud del terreno y la disponibilidad de suelos aceptables para la labor, aunque bastante pedregosos, han favorecido la roturación histórica de estos parajes, de modo que es muy poco lo que cubre la vegetación natural. No obstante, sobre algunos cerrillos con más cascajos y, en general, sobre los suelos con limitaciones para la agricultura, se conservan reducidos rodales de pino carrasco, frecuentemente acompañados de lentisco, coscoja y romero, o matorrales de porte medio que, de cuando en cuando, se conservan también

sobre algunos ribazos de parcelas agrícolas, con pies sueltos de pino. Todo ello permite que en contados pagos llegue a insinuarse un mosaico agroforestal, aunque sin la entidad superficial de los pasillos intramontañosos del sector occidental de la Región.

Es un paisaje de dominante agrícola, dominado por el viñedo en el llano de Bullas y más frutícola en el sector oriental del Cagitan. Es por tanto un territorio cuya imagen esta determinada por los cultivos leñosos en contraste con otros llanos cerealistas del Noroeste. Las parcelas dedicadas a la vid no forman habitualmente grandes extensiones, sino que configuran un mosaico en el que alternando con el olivar o el almendro, en las zonas de topografía algo más movida, y con los campos de labor en las zonas más llanas. Esta variedad de orientaciones productivas provoca que el paisaje adopte aspectos muy diferentes a lo largo del año, en función de los diferentes ritmos vegetativos de los cultivos leñosos.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La principal componente dinámica del paisaje es la introducida por la variación en las orientaciones productivas agrícolas. Se identifica una clara expansión y modernización de los frutales de hueso en un proceso que incluye la instalación de balsas y riego localizado. El viñedo se encuentra igualmente en crecimiento, sobre antiguas parcelas de labor. Sin embargo, es la proliferación de naves ganaderas el elemento que está suponiendo una mayor modificación formal en los campos de cultivo.

Por su parte, los principales núcleos urbanos (Bullas y La Copa) están experimentando notorios procesos de crecimiento edificatorio, aunque de carácter bastante concentrado. Sobresalen la ampliación de las zonas de actividad económica (naves, almacenes) en las inmediaciones de la autovía, en la proximidad de Bullas.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La Villa de Bullas, especialmente el hito culminante de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, se convierte en atalaya de este llano, si bien la modesta altitud del cerro al que se encarama apenas si otorga la suficiente perspectiva para abarcarlo en su totalidad. Esto si es posible, en cambio, desde los relieves que lo enmarcan, que proporcionan buenos puntos panorámicos, como lo demuestran algunos de sus nombres (Las Atalayas, Asomadilla).

La densa red viaria, especialmente la autovía, facilita un masivo acercamiento al paisaje de proximidad, en el que las monótonas perspectivas del llano presentan casi siempre el cierre visual forestal de las sierras que lo enmarcan.

1 La planicie se extiende hasta las sierras del Almorchón y el Molino

2 Explotación agrícola en Cagitan

3 Almendro en flor

4 Alternancia de cultivos en Cagitan





llanos de yéchar-retamar

LOCALIZACIÓN

En el centro de la Región, en el borde nororiental de la cuenca miocena de Mula se individualizan los llanos de Yéchar-Retamar. La Sierra de La Muela les separa de la depresión de Caputa y de los Llanos del Cagitán. Su sector más oriental se comunica con el valle del Segura a través de tierras de Campos del Río y Archena.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje rural regado con predominio de arboricultura de frutales de hueso, con la entidad de poblamiento de Yéchar. Es un pequeño núcleo rural de secano, que contaba con las escasas aguas y de mala calidad del manantial o fuente de Yéchar. Primeramente, las aguas se usaban efuso doméstico (las mujeres acudían al lavadero público) después las aguas se depositaban en una balsa y posteriormente entandadaza (por turnos) para el riego; de una pequeña huerta de alfalfa y granados.

En las rastrojeras de los secanos, los ganados de cabras y ovejas completaban su alimentación de ramoneo de eriales y monte bajo, así como de la vegetación de ramblas y barrancos.

En los años 1974 y 1975 la zona de Yéchar se declara de Interés Nacional para su transformación en regadío y para llevar a cabo la primera experiencia, con éxito en Murcia, de concentración parcelaria. Se abandonan cereales de secano y las apenas 200 tahúllas de pobre huerta, por más de 760 ha de nuevos regadíos de frutales de hueso, basados en los envíos de aguas del trasvase Tajo-Segura..

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Al abrigo de la Sierra de la Muela estas transformaciones de tierras se orientan a la producción de frutas de hueso de variedades tempranas para la venta en el exterior.

El espacio de secanos cerealísticos de Yéchar y de secanos-regados como en la rambla de Perea, se transformará en un espacio regado nuevo con dotaciones de agua de trasvase Tajo-Segura (4 Hm³) y en menor medida algunas parcelas contaban con riego del Pozo Torres.

La entidad de población de Yéchar crece ante las demandas de empleo de esta agricultura y de la ocupación en industrias y servicios de Mula y del entorno de la capital regional, ante las mejoras de las comunicaciones.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La mayor parte del llano de Yéchar-Retamar se encuentra transformado en un paisaje regado de arboricultura, ordenado según esa declaración de Interés Nacional y los planes coordinados de obras. Los agricultores de Yéchar y los técnicos del antiguo IRYDA y de organismos como el CEBAS y la Consejería de Agricultura y Agua de la CARM, son los artífices de que esta transformación se realizase con éxito.

La aridez del paisaje de margas, con sus colores blanquecinos salpicado de la arboricultura se secano, dio paso a unas plantaciones regulares de arboricultura regada.

Es un paisaje cultural resultado de una planificación, especialmente en los esfuerzos con éxito de la concentración parcelaria, lo que ha permitido dimensiones y marcos de plantación aptos para la mecanización. La red caminera supera los 20 Km asfaltados, con una anchura de 8 m y la distribución del agua al borde de estos caminos.

Las 760 ha para su riego se subdividen en tres sectores, y las conducciones, especialmente del sector I, se están cambiando para reducir pérdidas y poder gestionarlo desde la Comunidad de Regantes.

En los últimos años la sequía y sobre todo la negativa a trasvasar agua para riego ha comprometido este paisaje, estas familias pierden renta y patrimonio, para salvar parte de él han de dejar de regar la mitad de la finca y hay más de 300 ha que han arrancado sus árboles a la espera de disponer de agua.

En el año 2003, la Comunidad de Regantes "La Purísima de Yéchar" recibió 3,1 Hm³, mientras que en 2006 sólo recibió del Trasvase 460.000 m³.

La dinámica actual está volviendo a la antigua visión de los secanos, con una transición que pasa por el arranque masivo de frutales de hueso. En los bordes de los campos cercanos a los relieves, con mayor humedad, se localizan pequeñas áreas de pinos de repoblación.

VISIÓN DEL PAISAJE

Paisajes de nuevos regadíos, planificados en los años setenta del siglo XX, que ha realizado inversiones para transformar su sistema de regadío, a riego a presión de modalidad de goteo. La negativa a trasvasar aguas del Tajo y las penurias de agua de la Cuenca del Segura les obliga arrancar sus plantaciones dejando amplios calveros o claros. Dentro de este paisaje el núcleo rural de Yéchar concentra la población.

1 Los almendrales muestran su esplendor a finales del invierno

2 Almendros en flor

3 Los llanos de Yéchar-Retamar contactan con los bad-lands de Gebas

4 Llanura vista desde las estribaciones de Espuña





llanos de campotéjar

LOCALIZACIÓN

En el sector centroriental de la Región de Murcia, en término de Molina de Segura, figura un espacio rural de gran planitud conocido como Campotéjar, entre el valle del Segura y la cuenca de Fortuna-Abanilla.

Atravesado de NO a SE por la línea de ferrocarril Madrid-Cartagena y por la A-30 Madrid-Cartagena y, más recientemente, por el canal de la margen izquierda del Postravase. De SO a NE la carretera comarcal que une los establecimientos balnearios de Archena y Fortuna, pasando por la estación de ferrocarril Fortuna-Archena.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje rural de regadío asentado sobre una cuenca terciaria rellena de materiales sedimentarios y de la erosión más reciente de los relieves circundantes, en este caso bordes de la cuenca del tipo relieve en cuesta. En el borde más septentrional se sitúa la Sierra de la Espada. Todo este llano está ocupado por regadío de frutales cítricos y de frutales de hueso, y alguna uva de mesa en emparrado.

Más recientemente hay que destacar el humedal creado con las cinco balsas de la depuradora de Molina de Segura y un inicio de espacio industrial alargado junto a la A-30.

El poblamiento rural se realiza agrupado en pequeños asentamientos como Campotéjar Alta, Campotéjar Baja, Comala y Fenazar.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La planitud del llano y la naturaleza de los materiales sedimentarios y de los erosionados en los bordes de la cuenca acumulados a sus pies y en el centro de ella, explican como en los años treinta y con motivo de la Guerra Civil se estableciese un aeródromo, cuyas pistas se prepararon en pocos meses sin apenas maquinaria pesada, picos, azadones, capazos, y caballerías con los rulos y hombres con pisonés. Los motivos, la proximidad de la estación Fortuna-Archena para traer por ferrocarril el material soviético descargado en Cartagena, así como los hospitales de los establecimientos balnearios, la escuela de tanques ubicada en Archena.

Las ligeras pendientes de los bordes al llano, se salvaban con pequeños ribazos de tierra, en los terrazgos el secano cerealístico constituía la principal ocupación hasta la segunda mitad del siglo XX, que se establecen nuevos regadíos con aguas de pozos y pos-

teriormente con las del Trasvase Tajo-Segura. Recientemente a la comunidad de regantes de Campotéjar también se le ha concedido dotación de las aguas de la depuradora, una vez tratadas. La población de estas entidades aumenta por el empleo generado en los nuevos regadíos y también en las cercanías de la antigua carretera N-301.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Espacio de nuevos regadíos, con fincas de tamaño pequeño y mediano dedicadas a la producción de cítricos y en menor medida frutales de hueso y uva de mesa. Cultivos para la venta en mercados nacional y extranjero, agrupados en cooperativas para la comercialización. También se vende a exportadores, la mayor parte cosecheros, que tienen algunas fincas en este sector con parcelarios regulares que cuentan con una buena red de caminos. Se ha ocupado los antiguos eriales y secanos cerealísticos por estos nuevos regadíos, entre los que sobresalen los emparrados cubiertos de mallas para la producción de uva de mesa. Paisaje rural de arboricultura con cítricos y frutales de hueso.

La estación de ferrocarril Fortuna-Archena ha constituido el enclave para recibir a los turistas-bañistas que, en galeras y modernos vehículos, eran trasladados a los establecimientos balnearios.

La modernización de regadíos, con el cambio de riego por gravedad a localizado, está ocupando todos los altozanos y especialmente los bordes de estos llanos para instalar embalses algunos de curiosas formas y capacidad (desde el aire junto a la A-30 se observa uno de forma ovalada).

Se ha creado un humedal de gran interés a partir de las cinco lagunas o balsas de la estación depuradora de Molina de Segura, con toda una vegetación de carrizal donde anidan diversas especies de aves.

VISIÓN DEL PAISAJE

Paisaje rural de nuevos regadíos de arboricultura con orientación comercial (cítricos, frutales de hueso y uva de mesa), cuyo riego se está modernizando, presencia de embalses para la presión del riego localizado y para disponer de regulación y acumulación de ella. Atravesado por líneas de infraestructuras: ferrocarril, autovía, carretera comarcal a los balnearios. En su sector suroccidental se desarrolla un humedal y próximo a la A-30 un sector industrial.

1 Secanos y regadíos se alternan en el paisaje

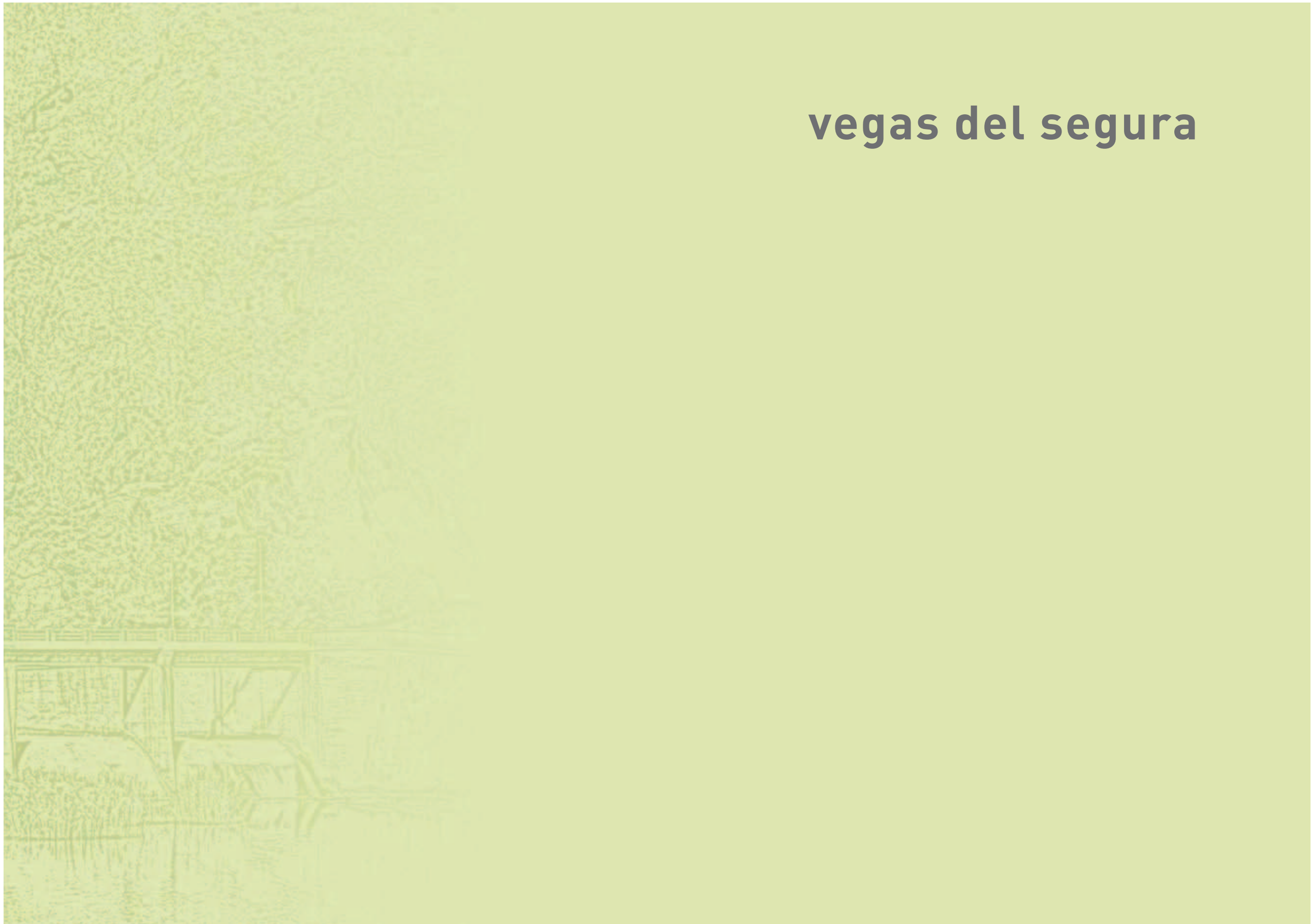
2 Albaricoquero

3 El Fenazar

4 Cultivo de cítricos en Campotejar Alta



vegas del segura



vegas del segura

LOCALIZACIÓN

Se trata de un tipo de paisaje integrado por los distintos sectores de vega del valle del río Segura, desde los pies del embalse del Cenajo hasta la huerta de Orihuela, en la Vega Baja alicantina.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Los paisajes ensartados por el curso del Segura configuran un pasillo muy característico, de dirección NO-SE, que desemboca en la singular y emblemática Huerta de Murcia, sobre la amplia llanura aluvial resultante de la confluencia del Sangonera y el Segura, y, desde el azud de la Contraparrada, con un rumbo SO-NE.

El paisaje de las vegas se define, en primer término, por el predominio de las formas planas de la llanura aluvial del Segura. Este ámbito contrasta en unos tramos con bordes montañosos muy destacados (sobre todo en la Vega Alta y al Sur de la Huerta), que en algún tramo llegan a estrangular la vega, como ocurre en el singular paisaje entre Ojós y Ricote, en el que el Segura taja la sierra del mismo nombre; en otros tramos el contraste se produce con blanquecinos taludes abarrancados de las superficies de glaciares que descienden suavemente hacia el valle.

Las vegas del Segura son paisajes agrícolas, espacios regados tradicionales cuya imagen se define por un parcelario atomizado, infraestructuras tradicionales de regadío (muchas de ellas mejoradas), que se dibujan en el territorio por los cañaverales de sus riberas, y sobre todo por sus cultivos hortícolas y frutícolas (cítricos aguas abajo de Molina), que contrastan fuertemente con los medios semiá-

ridos en los que se insertan. En estos oasis, una densa red de pueblos grandes levantados en los bordes del valle y un denso diseminado de edificaciones agrarias, a las que se ha unido en algunas áreas un nuevo diseminado residencial, es coherente con la elevada potencialidad productiva de este paisaje y con la antigüedad de su aprovechamiento y ordenación.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El río Segura, con su curso encauzado y corregido en numerosos tramos, oculto a veces entre elevadas motas, como sucede en buena parte de la huerta murciana, y con crónico y grave problema de contaminación, ha sido y continúa siendo un elemento fundamental del paisaje, de su génesis, de su dinámica y de la imagen simbólica que estos paisajes de vega segureños tienen en la Región de Murcia.

Los restos de vegetación natural madura son muy escasos por el avance secular de los cultivos y la modificación del cauce del río, sobre todo en su tramo medio y bajo. Sólo quedan retazos de alamedas con tarajes, precedida en algunos tramos, o como formación exclusiva, por una banda de aneales, carrizales y juncales inmediata al curso del río. La lejana introducción y difusión posterior del cañaveral (*Arundo donax*) en torno al río y junto a las acequias, además de colonizar con gran eficacia la banda potencial de la alameda, ha convertido a las cañas en el elemento vegetal más característico del paisaje de las riberas. En general, las formaciones vegetales naturales que acompañan al río y a la densa red de acequias y azarbes desempeñan un papel paisajístico y ecológico de gran importancia

como corredores y ejes articuladores del paisaje de las vegas. En los terrazgos, la palmera aislada o en pequeños grupos, constituye otro elemento característico e identitario de la imagen de las vegas.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La vega es, en la generalidad de los casos, un espacio regado, que responde con su parcelario atomizado, sus infraestructuras tradicionales de regadío y sus cultivos frutícolas y hortícolas intensivos a la imagen de los regadíos mediterráneos en medios semiáridos, recuerdo de los oasis norteafricanos. El riego tradicional ha sido históricamente la base de una población rural y urbana de elevadas densidades y de un intenso poblamiento, en el que los grandes núcleos concentrados, de preferente emplazamiento periférico, huyendo de inundaciones y de la ocupación de los mejores suelos, ha convivido tradicionalmente con formas de habitación dispersa en los terrazgos, base hoy de extendidos procesos de rururbanización, que han transformado en profundidad la faz del paisaje huertano, sustituyéndolo radicalmente en unos casos, sobre todo en el gran municipio de Murcia o modificando sensiblemente los patrones del uso del suelo, tanto en materia agrícola como edificatoria.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La presencia habitual de destacados relieves serranos o de aislados riscos y mogotes en el borde de las vegas contribuye a acotar y cerrar con relativa nitidez el paisaje regado, a destacar el contraste con medios semiáridos circundantes y a proporcionar panorámicas de considerable riqueza, tanto de visiones de conjunto como de primeros planos.





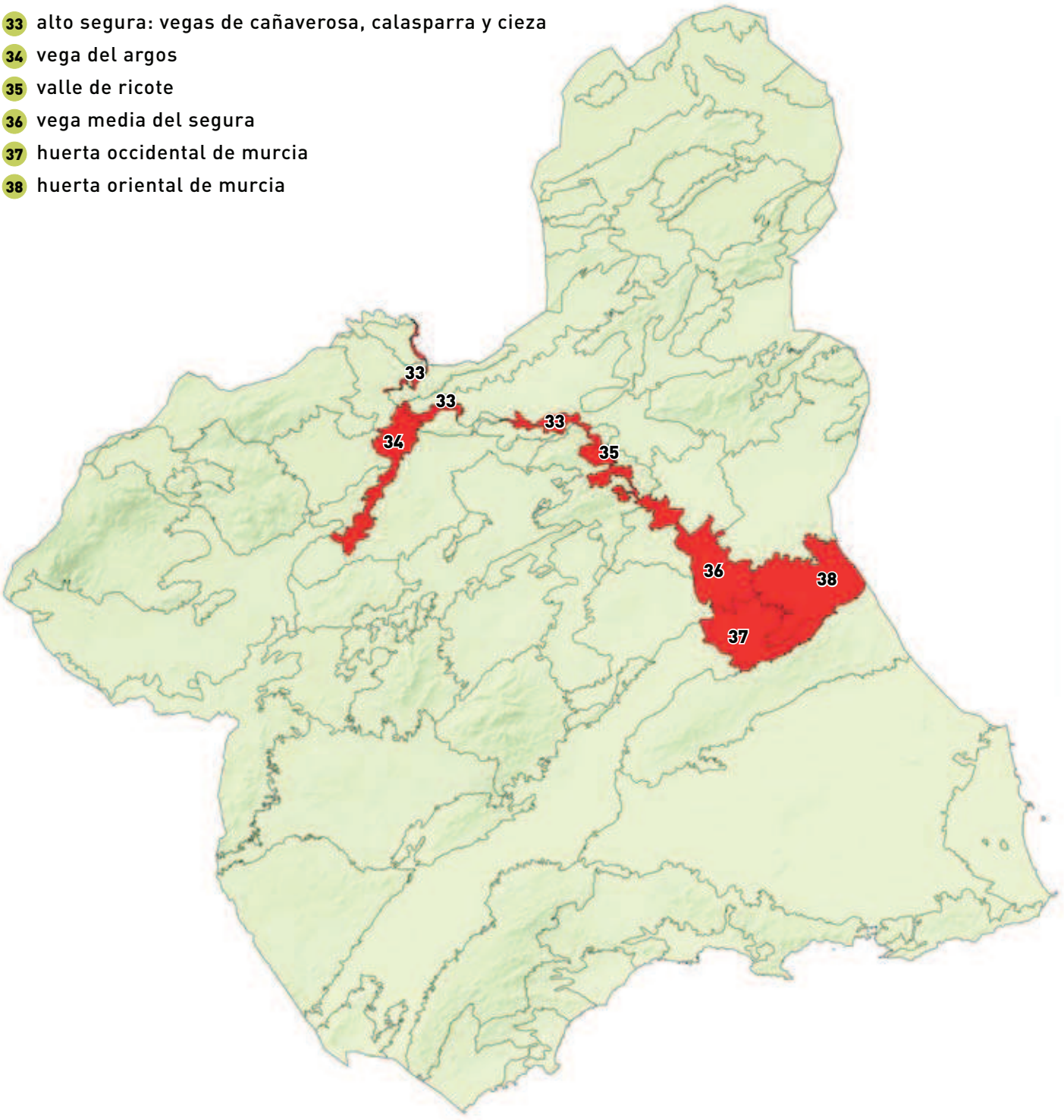
1 Valle del Segura a su paso por Murcia, al fondo la Sierra de Santomera

2 Cañaverosa

3 Arrozales de Calasparra

4 Valle de Ricote

- 33 alto segura: vegas de cañaverosa, calasparra y cieza
- 34 vega del argos
- 35 valle de ricote
- 36 vega media del segura
- 37 huerta occidental de murcia
- 38 huerta oriental de murcia







alto segura: vegas de cañaverosa, calasparra y cieza

LOCALIZACIÓN

Paisaje de carácter lineal configurado en torno al cauce del río Segura, que comienza a los pies de la presa del Cenajo, en el término municipal de Moratalla, y se prolonga, de forma discontinua, hasta las proximidades del núcleo urbano de Cieza.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Las vegas del alto Segura, y especialmente la vega arrocerera de Calasparra, están entre los paisajes de mayor personalidad e identidad del norte de la Región de Murcia y es también uno de ámbitos de mayor reconocimiento exterior. Las vegas son ante todo paisajes agrarios y fluviales, claramente delimitados en el territorio por pequeños desniveles topográficos y por el contraste de sus regadíos, hortícolas, arroceros o frutícolas con su entorno.

Las diferentes unidades de vega que se agrupan en el paisaje comparten elementos importantes, como la homogeneidad topográfica, un terrazgo regado en su práctica totalidad y la desaparición de la vegetación riparia salvo en pequeños enclaves poco accesibles. En todas ellas el intensivo aprovechamiento agrícola modera el protagonismo morfológico del río y su cauce, cuya huella aparece sin embargo dibujada en el parcelario con límites fundiarios adaptados a remotos trazados fluviales y crecimientos vegetativos desiguales relacionados con la acción modeladora del Segura.

Aguas arriba del cañón de Almadenes, la llanura aluvial del Segura define un paisaje agrario muy puro, con escasa importancia de la urbanización y de otras disonancias visuales generalmente asociadas a los espacios regados mediterráneos. Es también una vega de medianas y grandes propiedades, en la que arroz y aprovechamientos hortícolas ocupan todo el terrazgo. Aguas abajo de Almadenes se incrementa el número de edificaciones y de perturbaciones en una vega ya mayoritariamente frutícola.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La llanura aluvial del Segura se enmarca en la gran cuenca sedimentaria neógena situada entre la alineación Cabeza del Asno-Sierra del Puerto, al Norte, y la Sierra del Molino, al Sur. Presenta una clara disimetría entre sus márgenes. Mientras la margen derecha enlaza sin solución de continuidad con los niveles de glacis desarrollados al pie de la alineación Cabeza del Asno-Sierra del Puerto, su cierre meridional es muy abrupto, al quedar limitada por la alineación montañosa de la Sierra del Molino y la Sierra de la Palera, ya en Cieza.

Las vegas del Alto Segura no presentan contrastes topográficos naturales relevantes, si bien su uso arrocerero en Calasparra ha obligado a construir una serie de pequeños ribazos que definen

escalones topográficos que permiten organizar las láminas de agua durante la época de cultivo del arroz. La aparente homogeneidad morfológica del paisaje oculta la presencia de múltiples geoformas ligadas a la acción fluvial del Segura, como antiguos cauces abandonados, barras de meandro y otras formaciones fluviales consecuencia de los cambios de trazado del río y los procesos de deriva lateral. A lo largo de la ribera del Segura se desarrolla un denso cañaveral, con presencia de adelfas, alamedas y carrizales. Siguiendo el curso de las principales acequias vuelve a aparecer el dosel de carrizo, que es periódicamente mondado para el mantenimiento del nivel de servicio de los canales.

Los primeros tramos de los regadíos del Segura configuran un paisaje muy diferente al resto de las vegas tradicionales de la Región, pues salvo en el sector próximo al núcleo de Cieza, presenta una estructura de la propiedad menos minifundista, con ausencia de procesos de periurbanización y la presencia del arroz. La trama fundiaria la componen medias y grandes propiedades que organizan extensas piezas de similares usos del suelo, presentando al observador un paisaje poco segmentado de arrozales, cultivos hortícolas o frutales. En el primer tramo domina el arrozal que deja paso aguas abajo del cañón de Almadenes, a los esquilmos tradicionales de huerta, pero sobre todo a una ocupación masiva del regadío por goteo con frutales de hueso.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La Vega del Segura es paisaje agrario de gran pureza, pudiendo incluso considerarse como uno de los mejores ejemplos de vega fluvial mediterránea del Sureste de la Península. Sin embargo, no es completamente ajena a las dinámicas que afectan a los espacios regados, pudiéndose destacar entre los procesos perceptibles la sustitución del arrozal y de los cultivos de huerta por frutales de hueso y aprovechamientos hortícolas. Asimismo, en las proximidades de Cieza se identifica un creciente número de edificaciones que apuntan a un incipiente proceso de periurbanización.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Se trata de un paisaje fácilmente accesible, tanto desde la red viaria principal como desde las elevaciones que lo enmarcan. En este sentido debe destacarse la reciente construcción de un mirador sobre este sector de vega, en el paraje de Las Lomas de la Virgen, junto a la transitada carretera que accede al Santuario de la Virgen de la Esperanza. Además de estas panorámicas amplias, la trama paisajística de detalle es perfectamente accesible desde la red caminera. Su especial configuración topográfica y los contrastados usos de suelo en relación con su entorno singularizan este paisaje, al que igualmente se asocian otros elementos de elevada calidad visual, muy especialmente sus cierres montañosos.

1 El Hondón, donde el Segura actúa de frontera entre Murcia y Albacete

2 Arrozales de Calasparra

3 Bosque de ribera de Cañaverosa

4 Vega de Cieza





vega del argos

LOCALIZACIÓN

Vega localizada en el sector central de la comarca Noroeste, entre los núcleos urbanos de Cehegín y Calasparra que conecta a través de un paisaje de dominante agrícola. Es un paisaje de carácter lineal con una orientación SO-NE.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

La Vega del Argos constituye un buen ejemplo de los regadíos tradicionales de las llanuras aluviales murcianas. Es por tanto un territorio agrícola cuya imagen está condicionada por la atomización del parcelario, una alta densidad caminera y el dominio de los cultivos arbóreos. Presenta sin embargo la particularidad de integrar los entornos urbanos de Cehegín y Calasparra, dos núcleos construidos en emplazamientos defensivos (cerros), en cuya culminación se sitúa un castillo desarrollándose el caserío apiñado en torno a la instalación defensiva. El posterior crecimiento urbano se dispone por las laderas más favorables hasta alcanzar la vega del Argos, que alberga las expansiones más recientes. Este emplazamiento culminante crea panorámicas muy notables, especialmente en el caso de Cehegín, con fachadas urbanas de gran interés.

El paisaje agrícola de la vega muestra un importante contraste entre la huerta tradicional, con una trama minifundista y esquilmos hortícolas y los nuevos regadíos especializados en los cultivos de flores que llevan asociados un creciente número de edificaciones e invernaderos. La existencia de extensiones urbanas de Cehegín y Calasparra sobre terrenos de huerta es otro elemento característico de la vega, conformándose la imagen de un territorio a medio camino entre los paisajes agrícolas y los periurbanos.

Todavía hoy la Vega del Argos, al igual que otros muchos regadíos tradicionales murcianos, constituye un patrimonio natural, cultural y paisajístico de gran relevancia, aunque resulta imprescindible poner en valor sus méritos de conservación ante la población local y frente a las diferentes administraciones implicadas en su gestión.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La Vega del Argos es un mosaico agrícola en el que predominan los cultivos arbóreos (melocotoneros y otros frutales de hueso) acompañados de esquilmos hortícolas y producciones intensivas protegidas. La fenología del frutal es el factor que en mayor medida condiciona el paisaje de la vega, contrastando los amarillos y rojos de la hoja del melocotonero durante el otoño, con los intensos verdes primaverales y los grises del arbolado sin hoja.

La vegetación natural es casi inexistente en un espacio productivo en el que sólo aparece en las márgenes del río Argos y algunas riberas de las redes de drenaje y riego cubiertas de densos cañaverales de *Arundo donax*. Los cañaverales ocultan prácticamente las láminas de agua y se convierten en el elemento de vegetación de ribera más característico de la cuenca alta del Segura.

La presencia de los núcleos urbanos de Cehegín y Caravaca, conectados por el Argos, y el pequeño tamaño de la propiedad, han favorecido la proliferación de edificaciones de diverso tamaño que van desde pequeñas casas de aperos tradicionales hasta viviendas unifamiliares. Los invernaderos y sus instalaciones anejas contribuyen también a ofrecer una imagen de espacio periurbano. Se localizan asimismo en la vega del Argos pequeñas pedanías situadas casi siempre en las zonas laterales de la vega, unos metros por encima del cauce del río y, por tanto, protegidas de las inundaciones de menor periodo de recurrencia.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La Vega del Argos está viendo extenderse la floricultura bajo plástico que alterna su producción con los cultivos hortícolas, una dinámica que está reduciendo el número de hectáreas de frutales. Este proceso está suponiendo una fuerte transformación y artificialización de los paisajes de la vega. Asimismo, en las proximidades de Cehegín y Calasparra se observa una importante difusión de edificaciones unifamiliares y de pequeñas naves industriales creándose una aureola periurbana en torno a los dos núcleos.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

El emplazamiento de Calasparra y Cehegín en cerros elevados sobre la vega, permite contar con miradores culminantes que ofrecen la visión completa de los núcleos urbanos y de su inserción en el paisaje circundante de huertas. Esta ubicación elevada dota también de gran visibilidad al singular centro histórico de Cehegín una panorámica emblemática y de gran valor.

Desde el interior de la Vega del Argos, el paisaje se cierra pues resulta imposible obtener perspectivas amplias como consecuencia de la ausencia de desniveles topográficos y del predominio de cultivos arbóreos que limitan las perspectivas de largo alcance. No obstante, la Vega del Argos se encuentra topográficamente deprimida bajo estratos cretácicos por los que discurre la carretera que une Cehegín y Caravaca (RM-517), un excelente mirador lineal sobre el conjunto de la llanura aluvial.

1 Embalse del Argos

2 Cultivos de regadío

3 Olivares y otros frutales se extienden sobre la fértil vega

4 Cauce del río Argos





valle de ricote

LOCALIZACIÓN

En la mitad Norte de la Región de Murcia, en el tramo de la Vega Alta del Segura, se individualiza el Valle de Ricote. Geográficamente, este tramo del Segura discurre formando un valle en rosario, al sucederse los estrechos (de las Canales, del Solvente, del Salto de la Novia, etc.), con áreas de mayor amplitud, las cubetas u hoyas, donde se asientan las poblaciones y practican la actividad agrícola junto a otras actividades.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

El paisaje rural morisco de este tramo del valle se sitúa sobre su fondo y terrazas más próximas que apenas ha evolucionado desde la época hispanomusulmana. Son huertas de policultivo arbóreo (cítricos y frutales) combinadas en el suelo con tubérculos y hortalizas para abastecimiento local.

En la escena sobresa la palmera (*Phoenix dactylifera*), artilugios de elevación del agua (norias del Valle de Ricote), y las construcciones en ladera de piedra seca (hormas), para retener suelo y agua en lugares de elevada pendiente.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Los siete municipios del Valle de Ricote reúnen una superficie de más de 400 km²; algunos como Ojós tienen prácticamente todo su término dentro del marco del valle fluvial, pero otros disponen de superficies de secano, riego, erial y monte fuera del estrecho marco del valle.

Se inicia en El Menjú el primero de los sistemas de azud-acequias, que derivan y sangran al Segura, convirtiéndose en elementos fundamentales en la composición del paisaje. En el Azud de Ojós, un nuevo sistema completa el riego en el valle; de la margen izquierda del azud parte la Acequia de Ulea y de la margen derecha la de Ojós y Villanueva del Segura. Y, en Ricote, mucho más alto, se cuenta con el manantial del Molino y otros afloramientos de agua para el riego de la huerta vieja o histórica, orientada al cultivo predominante de cítricos. El valle se presenta en forma de rosario, lo que origina un paisaje de huerta discontinuo. Este hecho se debe a la disposición de los relieves subbéticos (SO-NE), y la del río Segura (NE-SE), y los barrancos que confluyen a él (del Moro, Benito, Tinajón).

DINÁMICA DEL PAISAJE

Antes de la expulsión de los moriscos en 1613, la expansión de las huertas por encima del nivel de azudes y acequias, apenas era significativa, predominaba el riego por gravedad a portillo o bajo acequia. En los siglos XVII y XVIII, se emplean artilugios que aumentan la superficie cultivada, "las añoras", ruedas de corriente movidas por el choque del agua en su parte baja, conocidas también como norias, frente a las ceñas o norias de tiro movida por una caballería.

La sucesión de ruedas y contraruedas permite crecer la huerta hacia lo alto, en las laderas del valle fluvial, ampliación que sobre todo se producirá en la segunda mitad del siglo XIX, al sustituir algunos de estos artilugios por máquinas de vapor, motores de gas-oil, de gas pobre y electromotores. Se conquistan las partes más altas e incluso se bombea a cota que permita enviar el agua del río a espacios de secano, incluso alejados del valle. En estas huertas de regadío tradicional del valle y aledaños, la estructura de la propiedad y explotación se caracteriza por el dominio de las micropropiedades y la excesiva parcelación.

Hasta la construcción de los grandes embalses de la cabecera del Segura (Fuensanta y Cenario), las huertas del Valle de Ricote contaban con cítricos y frutales de hueso y pepita, pero también de cereal, viña, olivar, y moreral. Este último disminuye ante la crisis de la seda regional, y los cítricos y frutales crecerán a costa de cultivos de secano regados (cereal, vid y olivo). En los años ochenta del siglo XX se pierde esa vertiente comercial por la competencia de los nuevas áreas de regadío.

En la actualidad apenas se han producido grandes cambios, formando rosario de huertas la mayor parte alejadas de circuitos comerciales de mercados exteriores, con excesiva parcelación y mala red caminera, con predominio del riego por inundación y del policultivo, con especies significativas e incluso exóticas como la palmera datilera, higuera, laurel, limón de bergamote, limón poncil, nisperero, pero, pera gambusina, etc.

A día de hoy se están realizando planes de mejora y modernización de regadíos tradicionales. También hay que resaltar los fenómenos de urbanización ocupando los terrenos fértiles de las huertas, cuando antes se asentaban en los altozanos (Los Corrales y la Barriada Virgen del Oro en Abarán, o el Alto Palomo en Blanca).

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Si se entra al Valle de Ricote por el Norte (Abarán) o por el Sur (Archena), la visión es de un paisaje regado discontinuo, con los núcleos y entidades de población por encima del rosario de huertas y en la actualidad extendiéndose sobre ellas. Huertas de policultivo de frutales, tubérculos y hortalizas, práctica de una agricultura a tiempo parcial para el consumo local. En la escena ocupan un lugar destacado elementos como la palmera datilera, la noria y el muro de piedra seca.

El visitante todavía capta el encanto de un paisaje cultural de casi quinientos años, no excesivamente transformado desde la expulsión de los moriscos; el verde de las huertas y los ocres de los relieves, el ruido del agua y de la fauna de ribera. El paisaje rural con pequeños núcleos, con pueblos y lugares sorprendentes (plazas, monumentos, miradores y balconadas, muros de piedra seca, callejuelas), y los artilugios de elevación todavía funcionales (Noria de la Hoya de D. García, Noria Grande, Noria de Candelón, La Ñorica).

1 Azud de Ojós, con el municipio de Blanca al fondo

2 La palmera es uno de los elementos más característicos del Valle

3 Casa de Ojós, en color añil, típicamente mediterráneo

4 La verde huerta y las laderas reseca constituyen la esencia del Valle de Ricote





vega media del segura

LOCALIZACIÓN

De Archena al estrecho en el que se asienta la presa de la Contraparada, el río Segura continúa su dirección NO-SE, pero los relieves subbéticos permiten un valle de mayor amplitud que en el tramo del Valle de Ricote. A este sector más meridional se le conoce funcionalmente como "Mancomunidad de la Vega Media". En la margen izquierda se sitúan las entidades de Ceutí, Lorquí y Molina de Segura; y en la margen derecha las de Alguazas y Las Torres de Cotillas.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Estamos ante un paisaje rural muy transformado, por la urbanización e industrialización. El paisaje regado, disminuye debido a la expansión de los núcleos tradicionales, al disperso residencial de baja densidad, y a la creación de una especie de continuo de espacios industriales, donde se suceden los polígonos de actividades de servicios como transporte y logística (La Estrella, La Serreta).

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La disposición y el volumen de estos relevos subbéticos dejan un valle fluvial de mayores dimensiones que en la Vega Alta. La red de acequias se organiza a partir de Archena, en la margen izquierda en la pedanía de la Algaida, toma, mediante mina, la acequia del Heredamiento de Aguas de Molina, que también riega tierras de Ceutí y Lorquí. Y la margen derecha es regada por las aguas derivadas por la acequia de Alguazas.

Esta infraestructura hidráulica también ha servido para la ubicación de algunas industrias como las de pimentón y las conserveras. La acequia cumplía una doble función: les abastecía de agua para el proceso industrial y recogía los residuos de estas industrias. Las carreteras locales y la carretera nacional también han sido factores de localización de nuevas industrias que han demandado mano de obra.

Los núcleos tradicionales se fueron extendiendo para acoger a estos inmigrantes de otras regiones españolas que, desde los años sesenta del siglo

XX, se ocupaban en las industrias y servicios, y en menor medida en las actividades agrarias.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Las conserveras y el mercado en fresco orientaron la producción de estas huertas a frutales de hueso, sobre todo cítricos y a melocotón; pero la población en aumento también demandaba tubérculos y hortalizas, por lo que pequeñas parcelas se orientaron a cultivos de suelo. El fondo del valle conserva este policultivo de vuelo y suelo, mientras que las áreas regadas a mayor altura topográfica, riegos por elevación, son el predominio de las parcelas más grandes y dedicadas a cultivos especializados de frutales de hueso y cítricos.

La urbanización, expansión incluso de núcleos de huerta (El Llano, La Ribera) y sobre todo el gran aumento del urbanismo disperso de baja ocupación, hacen que los regadíos se vean salpicados de viviendas aisladas y agrupadas, en un especie de huerta periurbana.

El papel de la carretera N-301, Madrid-Cartagena, y las cercanías a la capital regional, favorece la creación de más áreas residenciales, y la instalación de nuevas industrias y servicios, que sustituyen a la actividad del pimentón y de la conservera, caso de las de caramelos y golosinas, el diseño y confección de la piel, el transporte y la logística.

Recientes planes de mejora y modernización de regadíos se encuentran con espacios regados transformados en otros usos o la espera de ello.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Es un paisaje rural transformado por la industrialización y urbanización. El fondo de la huerta con policultivo de vuelo y suelo, las más pequeñas parcelas de orientación complementaria a las necesidades de casa, con agricultura a tiempo parcial y de ocio. Sólo en los sectores más alejados del río y de los procesos urbanizadores puede verse fincas cítricas o frutícolas. Los núcleos crecen a costa de las huertas, al igual que otros asentamientos de actividades industriales y de servicios.

1 Cultivos de cítricos, típicos de climas benignos como el de la Vega Media

2 Acequia entre los naranjos

3 La A-7 se eleva sobre la Vega del Segura antes de llegar a Murcia





huerta occidental de murcia

LOCALIZACIÓN

Regadío tradicional y trama periurbana que se extiende por la vega del Segura, entre el azud de la Contraparada y la ciudad de Murcia.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje de regadío tradicional construido sobre la llanura de inundación del Segura, un espacio de planitud casi perfecta formada sobre los aportes cuaternarios de la confluencia del Segura y el Guadalentín. A este conjunto homogéneo se suman los conos de deyección de los barrancos al pie de las sierras meridionales, que enlazan suavemente la huerta y la montaña, y que en la actualidad están también ocupados por cultivos de regadío.

La configuración de la huerta es resultado de una larga evolución histórica, de orígenes medievales, y que se prolonga hasta bien entrado el siglo XX. El control del agua y el desarrollo de las infraestructuras de riego, la colonización de la llanura de inundación (progresando de Oeste a Este) y el trazado del parcelario y del viario constituyen procesos que explican las diferencias morfológicas y funcionales del paisaje. En esta huerta de riegos viejos todo resulta tortuoso, los caminos, las acequias, la forma de las reducidas parcelas y la propia distribución del hábitat huertano, que rememora el cambiante divagar de los meandros del Segura.

El paisaje actual es expresión de añejas estructuras históricas, pero también del intenso proceso de urbanización y de pérdida de intensidad productiva acontecido en las últimas décadas. El resultado es un mosaico de configuraciones paisajísticas en el que sobreviven reducidos espacios hortícolas, y en el que son ya mayoritarios los terrazgos citrícolas y las áreas residenciales e industriales.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La llanura aluvial define la arquitectura física del paisaje. La ausencia de contrastes topográficos significativos y la aparente homogeneidad del relieve ocultan en realidad la existencia de variadas geoformas inactivas ligadas a la acción fluvial del Segura y del Guadalentín (meandros abandonados, suaves abombamientos aluviales), así como los característicos conos de deyección al pie del borde montañoso meridional, que establecen el contacto entre sierra y huerta.

La histórica transformación agrícola de la vega del Segura y su aprovechamiento intensivo, así como el reciente encauzamiento del río, explican la reducida presencia de vegetación natural, que se concreta en retazos lineales de cañaverales junto a acequias y azarbes, acompañados en ocasiones por algunos álamos y, en enclaves mal drenados y no cultivados, por pequeños carrizales.

La gran extensión de este paisaje explica también cierta diversidad en materia de cultivos, aunque la opción más extendida en la actualidad es la de la citricultura, con pro-

tagonismo del limonero que, en determinadas áreas, llega a suponer más del 80% de la superficie cultivada.

Un componente morfológico, funcional y visual de primer nivel en este paisaje es la trama de asentamientos humanos, de densidad creciente en lo que respecta a la edificación diseminada, pero con una jerarquía y coherencia tradicional con el medio huertano: viviendas dispersas, pedanías compactas en los bordes de la Huerta o en el corazón de la misma, y la ciudad de Murcia en un leve abombamiento aluvial junto al Segura configuran un sistema indisoluble del carácter del paisaje.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Este paisaje es la expresión de la denominada huerta tradicional, caracterizada por una estructura de la propiedad minifundista, un parcelario muy irregular, una red de riegos trazada directamente sobre el terreno sin ningún tipo de recubrimiento, y el dominio de los cultivos hortícolas intensivos, en un mosaico de pequeñas parcelas con presencia de frutales. La población se asentaba principalmente en las pedanías, aunque existía también cierta tradición de edificación dispersa en las explotaciones agrícolas. Sobre esta estructura tradicional se han operado dos procesos territoriales de amplio calado paisajístico: la urbanización creciente y la expansión de los cítricos, dando paso a un espacio de variados usos con fuerte presencia de viviendas unifamiliares. La función productiva ha sido a veces remplazada por funciones residenciales y de acogida de servicios e industrias. El desarrollo de la urbanización se ha producido fundamentalmente a lo largo de los caminos de huerta, adquiriendo por tanto un carácter lineal, lo que provoca que la imagen final sea de una suburbanización casi continua.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La presencia de la Sierra de la Cresta del Gallo, elevada sobre la llanura del Segura por el Sur constituye, además de un nítido y encumbrado cierre visual, un ámbito desde el que se obtienen excelentes vistas panorámicas de la Huerta. El ascenso a la sierra permite pasar desde las lecturas de proximidad de la trama huertana a las amplias panorámicas que se obtienen desde la cima, en los que la visión se enriquece con la presencia de la ciudad de Murcia.

La composición del paisaje de la Huerta de Murcia destaca por la coherencia entre la organización del espacio regado, las formas del sistema de riego y la estructura y distribución de los asentamientos con las bases físicas del paisaje. Junto a las panorámicas de conjunto, la profusa red de caminos rurales permite tomar contacto con los primeros planos del paisaje huertano cada vez más cerrado por el predominio de los cultivos citrícolas que cortan las perspectivas, así como por la creciente pantalla visual que forman las viviendas construidas a lo largo de las vías de comunicación, por lo que para el observador, la unidad aparece en muchos sectores como un continuo urbano.

1 Javalí Nuevo

2 Huerta occidental de Murcia, desde la Sierra de la Cresta del Gallo

3 Palmeral de Santiago y Zairaiche

4 Noria de Alcantarilla





huerta oriental de murcia

LOCALIZACIÓN

Huerta tradicional de Murcia situada aguas abajo de la capital murciana, hasta el límite con la provincia de Alicante.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Regadío tradicional construido sobre la vega del Segura, al Este de la ciudad de Murcia. La llanura aluvial, constituida por limos y arenas recientes aportados por el Segura, presenta una planitud casi perfecta rota sólo por los singulares cabezos, pequeños mogotes rocosos y aislados que se asoman a la vega por el Norte y la conectan con los glacis y sierras septentrionales que cierran el llano aluvial. También por el Sur la huerta queda ceñida por destacados relieves, donde una orla de conos de deyección enlaza la planicie regada con el borde serrano.

La huerta oriental, a medida que aumenta la distancia de Murcia, mantiene su carácter de paisaje agrícola con mayor pureza que aguas arriba de la ciudad. Los esquilmos hortícolas dominan un terrazgo que conserva muchas de las tramas modeladas a partir del siglo XVIII, especialmente en la huerta de El Raal, fruto del drenaje y la colonización de este sector inundable de la vega: el trazado rectilíneo de los caminos y los canales, la regularidad y mayor tamaño medio de las parcelas y una geometría de cierta regularidad en todos sus componentes constituyen la expresión de una huerta “nueva” e “ilustrada”. Este paisaje integra también los más recientes regadíos citrícolas establecidos sobre los suaves glacis y conos de deyección al pie de la Sierra de Orihuela al Norte, y de las sierras de la Cresta del Gallo y del Cristo al Sur.

El cauce del río Segura, antaño elemento clave del paisaje, ha quedado encauzado entre motas perdiendo gran parte de su naturalidad fluvial, que sin embargo se conserva y se percibe en los rincones, auténticos reductos del paisaje huertano donde lo fluvial y lo rural, el río, el agua, los cultivos y las acequias son todavía elementos definitorios de la imagen del territorio.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La llanura aluvial del Segura oculta tras su aparente homogeneidad múltiples geoformas ligadas a la acción del río. Se detectan en algunos límites parcelarios y en las diferencias de vigor de los cultivos, en antiguos cauces abandonados, barras de meandro y otras formaciones fluviales resultado de cambios en el trazado del Segura.

La vegetación natural es muy escasa y se reduce a los cañaverales de las acequias y azarbes donde aparecen también retazos de carrizales y juncales.

El sector central de la vega se caracteriza por el predominio de la horticultura y los cultivos herbáceos, si bien los usos y la ocupación de las parcelas varían en función de las limitadas dis-

ponibilidades de agua y de su contaminación. En el borde norte de la huerta y en las proximidades del Segura predominan los cítricos.

El significado de la urbanización en el paisaje se reduce apreciablemente a medida que aumenta la distancia de la ciudad de Murcia, aunque en general es inferior a la del sector huertano occidental. Resulta muy densa en torno a los caminos de huerta de las pedanías de Patiño y Puente Tocinos, o en el paraje de Casillas, pero decrece hacia El Raal. Así mismo, y aunque con menor desarrollo en longitud y profundidad, la edificación de carácter lineal se adosa a las márgenes del camino del Azarbe Mayor, que presenta aún numerosas parcelas cultivadas entre las construcciones y un carácter genuinamente huertano. En contraste con el diseminado edificatorio y los núcleos del llano aluvial, otros asentamientos se disponen en los bordes, sobre los conos de deyección de la costera meridional (Los Garres, Beniaján, Torreagüera o Zeneta) o al pie de los cabezos y sierras del borde septentrional (Monteagudo, Esparragal, Santomera).

DINÁMICA DEL PAISAJE

El crecimiento de la edificación es el principal proceso de transformación de la Huerta de Murcia, también de su parte oriental. La urbanización presenta preferentemente un carácter lineal, tendiendo a macizar y “cerrar” el viario principal, sobre todo en el camino del Azarbe Mayor (en el núcleo de El Raal ese proceso ya se ha consolidado). Por el contrario, resulta moderado el aumento de la edificación residencial aislada, relacionado con los caminos secundarios. El mayor tamaño medio de las parcelas del área implica una capacidad de acogida edificatoria más elevada que en buena parte de la huerta occidental y un más bajo nivel de ocupación.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

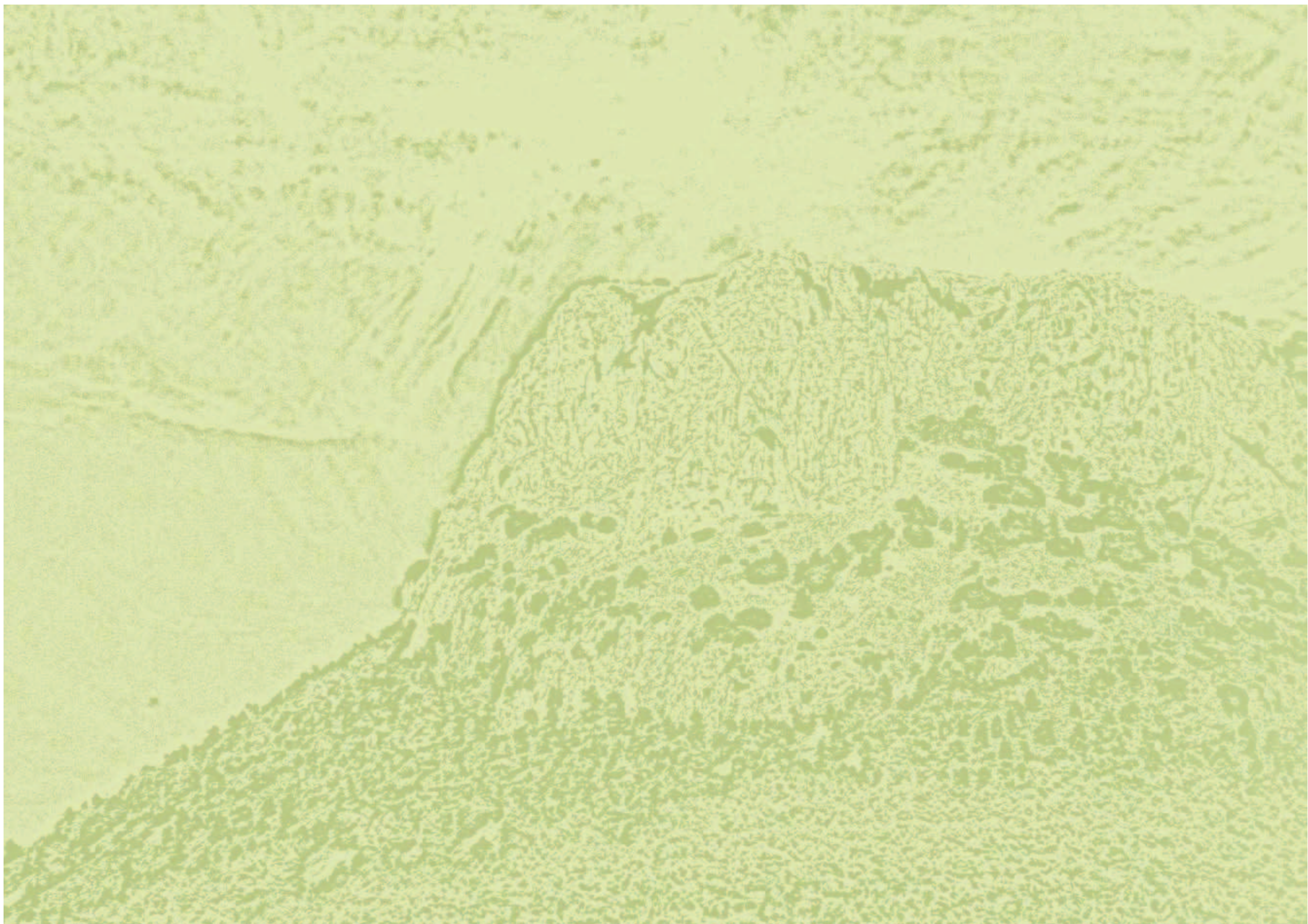
Pese a la planitud del terreno, los cultivos de huerta y los herbáceos en general permiten visiones amplias, tanto del paisaje de la vega, como de sus destacados bordes montañosos, la sierra de Orihuela y estribaciones hacia el Este y los cabezos que jalonan el borde noroccidental del conjunto. Desde estos últimos, y concretamente desde la atalaya de Monteagudo, se obtienen excelentes panorámicas.

La densa red de caminos permite asimismo, dado el carácter “abierto” de los aprovechamientos agrícolas dominantes, visiones de proximidad y planos medios de la característica huerta de El Raal. De los caminos lineales que la atraviesan de SO a NE, quizás el más recomendable por su menor densidad y continuidad edificatoria sea el del Azarbe Mayor, que combina viviendas, algunas todavía con cierto sabor huertano, y parcelas primorosamente labradas que llevan la vista al interior de la huerta.

1 Huerta de Murcia y la Sierra de Santomera al fondo 2 Huerta oriental de Murcia, al fondo estribaciones del Puerto del Garruchal

3 El Castillo de Monteagudo es el hito más singular y reconocible de la huerta

4 Las sierras de la Cresta del Gallo y Miravete flanquean por el sur la Huerta de Murcia



macizo de espuma

macizo de espuña

LOCALIZACIÓN

En el centro de la Región de Murcia emerge como una isla climática y de vegetación el macizo de Espuña. Formado por los relieves de Sierra Espuña y su entorno de piedemontes. Comprende parte de los términos Mula, Pliego, Alhama de Murcia, Totana, Aledo y Lorca.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Relieves Béticos con predominio de materiales calizas, auténtica esponja de humedad, origen de surgencias como la de Los Baños de Mula, y la del Balneario de Archena. También de las de El Barbol y Las Anguilas en Pliego, Las Alquerías en Aledo y Totana, El Azaraque en Alhama de Murcia, etc.

Predomina el bosque de pinos, resultado de la repoblación forestal y corrección hidrológica llevadas a cabo por D. Ricardo Codorniu y colaboradores, hace un siglo, y de los trabajos de mantenimiento y gestión forestal que han continuado sobre este espacio. El sotobosque está muy desarrollado, sobre todo en laderas, así como la vegetación fluvial en ramblas y barrancos de la Sierra.

En 1992 se declara el Parque Regional de Sierra Espuña, y en 1995 el Paisaje Protegido de Los Barrancos de Gebas, con una extensión total de 17.802 ha, y más recientemente, debido a sus rasgos ambientales se ha propuesto la inclusión de este territorio en la Red Natura 2000.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS QUE CONSTITUYEN EL PAISAJE

El Macizo de Espuña cuenta con formaciones métricas y subbéticas; con morfologías karsticas en las partes más altas (dolinas, podjes), debido a la composición caliza y los efectos del agua fría sobre ella, por encima de los 1.000 m se observan fenómenos de gelifración.

En el sector central y septentrional, el valle del río Espuña (en dirección O-E) atraviesa estos relieves, y también destaca el valle del Leiva, separado del anterior por un umbral rocoso, de varias crestas.

En el sector más oriental sobresale el paisaje de bad-lands de los barrancos de Gebas. Sobre los materiales blandos de margas se levanta esa especie de malpaís de cárcavas, que llaman paisaje lunar,

En su sector occidental una serie de formaciones de piedemonte, (glacis y conos de deyección), enlazan con la cuenca alta de Lorca, la pendiente se ve rota por aterrazamientos con tramos de muretes de piedra seca, restos de la costra caliza del glacis.

En las partes altas, el frío y el viento favorecen algunas especies vegetales como los piornales (cojín de monja o almohadilla de pastor) y algunas sabinas achaparradas. A menor altitud se cuenta con sotobosque de lentisco, enebro y espino., y también en algunos lugares pinos laricio y negral.

En cuanto a la fauna, se ha adaptado desde 1970 el Arruí o Muflón del Atlas, al de otras especies más propias de este espacio como el conejo, la liebre, la perdiz, la ardilla, el jabalí, la jineta o el gato montés. Así como aves, caso del azor, gavián y búho real. De ahí la declaración de ZEPA y antes de Reserva Nacional de Caza.

El interior del macizo apenas ha sido ocupado poblacionalmente, (sólo la entidad del Berro), se han abandonado las casas de neveros (vigilantes de los pozos de nieve), y las de las explotaciones mineras. Sólo junto a pequeñas fuentes restan huertas y casas de forestales, en la actualidad agentes medioambientales, como en Fuente Rubeos, Fuente del Hilo, Fuente del Sol y Las Alquerías.

En el entorno del macizo si hay importantes entidades de población como Aledo, La Santa (Totana), Casas Nuevas (Mula), Pliego, Gebas (Alhama), y los núcleos de Alhama de Murcia y Totana; estas últimas en el contacto del piedemonte con la fosa tectónica en el valle medio y bajo del Guadalentín.

Todo este borde serrano, especialmente el que da al valle medio y bajo del Guadalentín, ha tenido un desarrollo extraordinario de los regadíos con aguas de manantiales de Espuña como Campiz, Alquerías, Mortí y

Azaraque. Todas estas huertas, de orientación citrícola han formado parte de la economía de estas gentes, a la que se sumarían desarrollos más recientes años ochenta del siglo XX con aguas del postravase.

DINÁMICA DEL PAISAJE

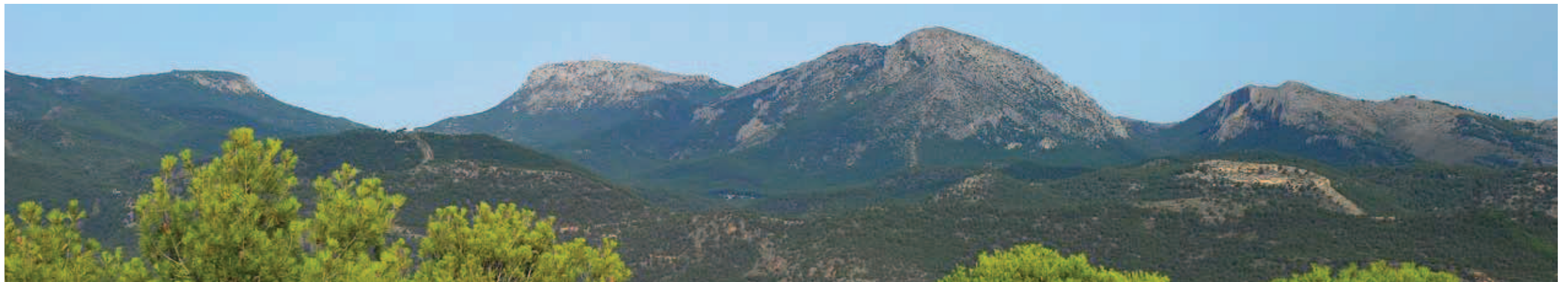
Si a finales del siglo XIX la actividad del carboneo, la explotación de maderas para las minas y construcción naval, y el sobrepastoreo entre otras actividades habían dejado un relieve casi desnudo, con escasa masa forestal. La repoblación de D. Ricardo Codorniu, D. José Musso, D. José Ángel Madariaga y otros colaboradores, sentó las bases para el desarrollo de pinares y otras especies, así como para la corrección hidrológica, que han generado un incremento de las masas forestales y una disminución de las escorrentías. En Sierra Espuña hay más de mil especies vegetales distintas y el río Espuña está seco prácticamente todo el año.

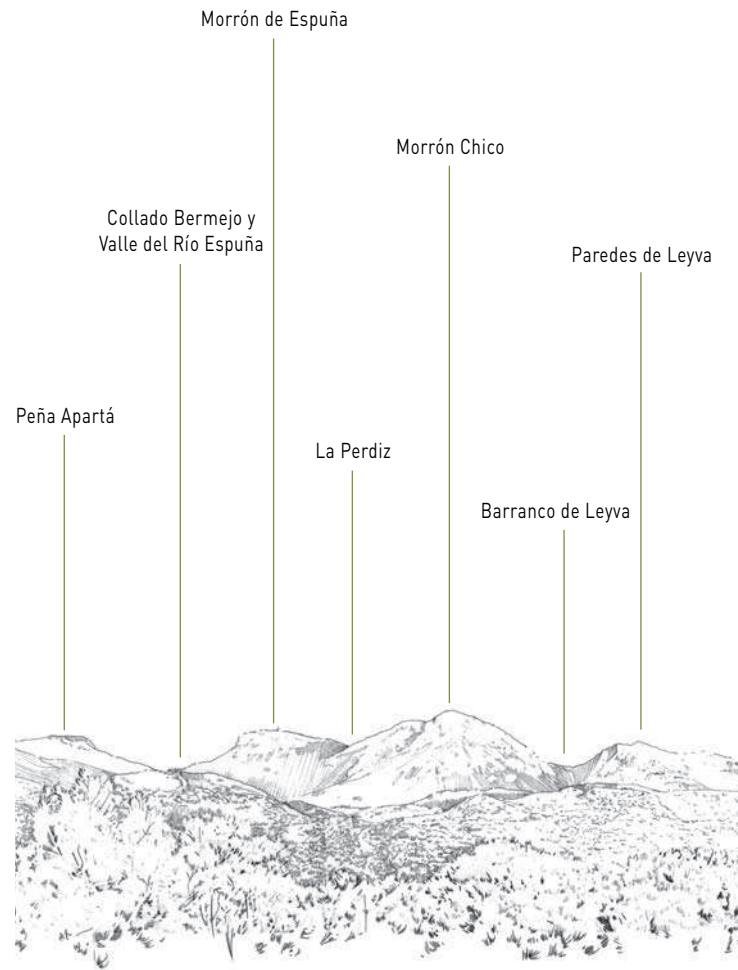
Han desaparecido actividades como la de los neveros, la del carboneo, la minería, y se ha impuesto la actividad de valoración y gestión ambiental. El centro del macizo es un Parque Regional, con centro de interpretación para visitantes, áreas recreativas, refugios y albergues, miradores y senderos; en definitiva, para favorecer la conservación y conocimiento de sus valores naturales y ambientales.

Todavía quedan "enclavados" de actividad agrícola y ganadera pero sometido al Plan de Ordenación de Recursos Naturales Parque Regional y ligados a criterios de sostenibilidad. En todo el borde los cultivos de secano y regadío crean como un amplio cinturón, roto en ocasiones por algunas urbanizaciones.

VISIÓN DEL PAISAJE

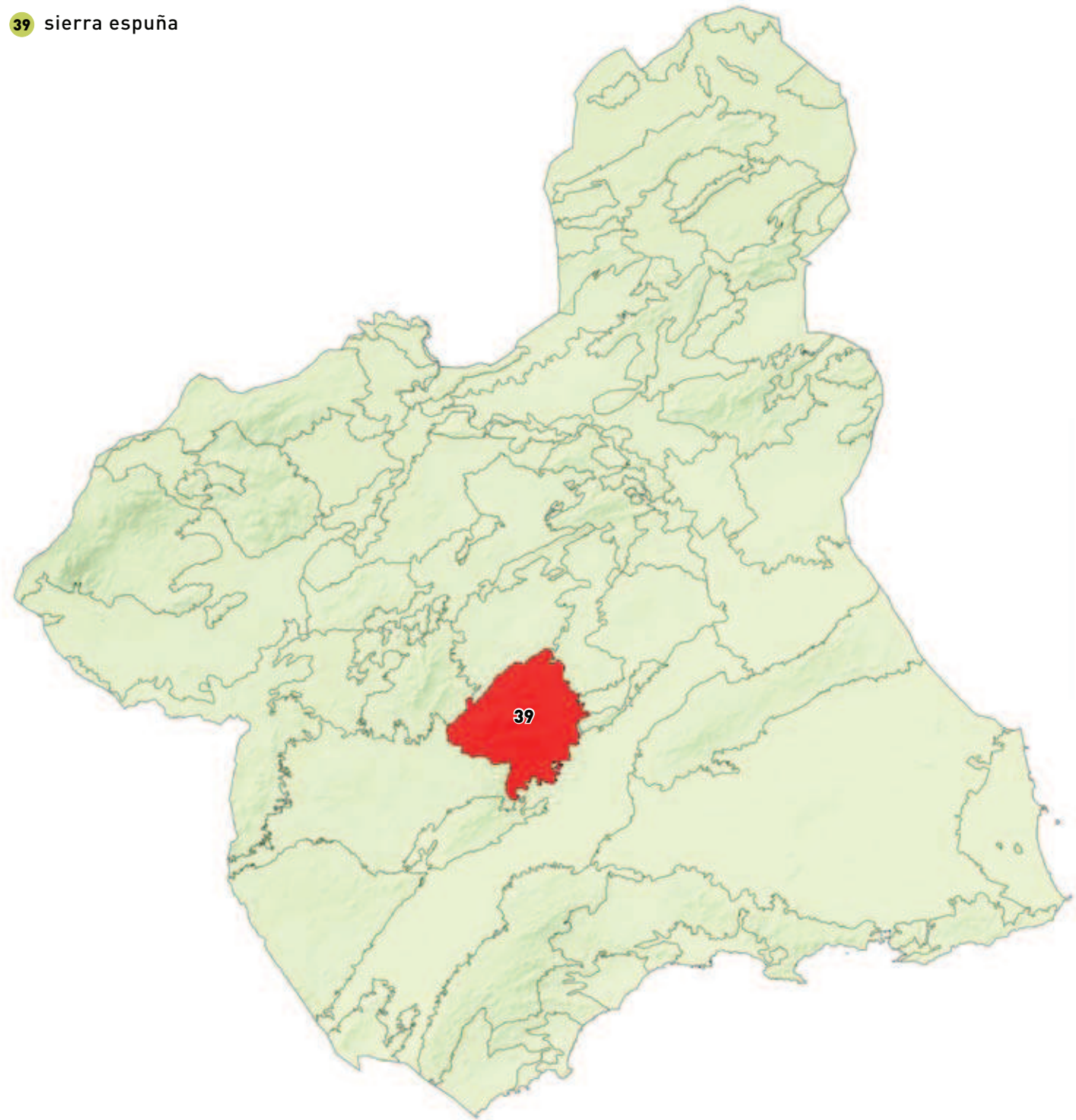
Un gran islote de humedad y vegetación en el centro de la Región de Murcia. Desde el litoral se observa como un gran relieve recubierto de masa forestal, que sobresale entre las cuencas de Mula, del Alto Guadalentín y la Depresión Prelitoral.





1 Cumbres de Sierra Espuña

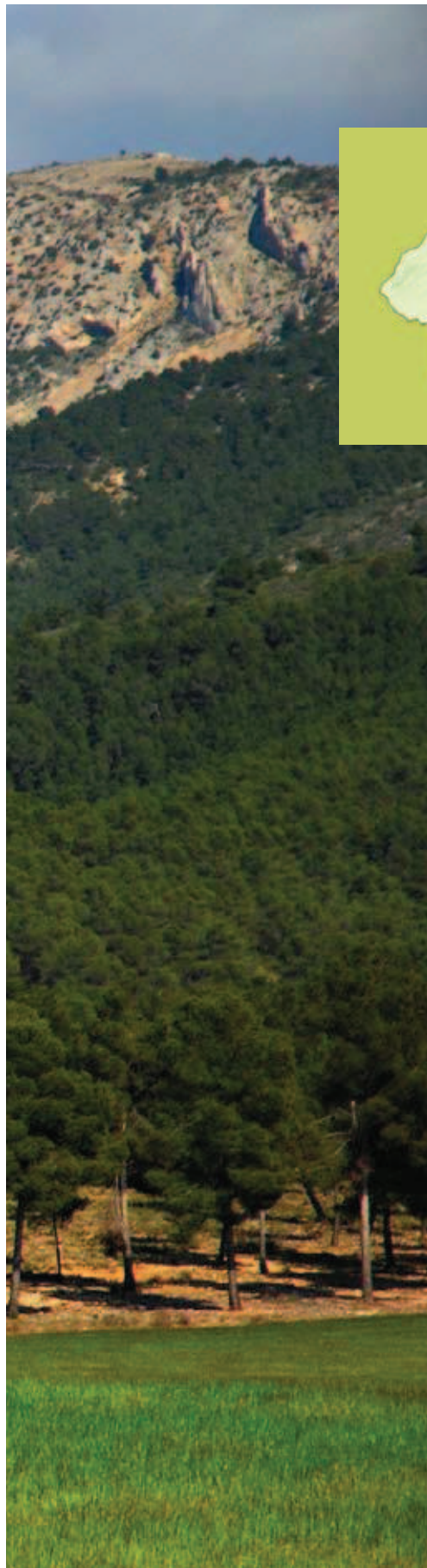
39 sierra espuña



2 Sierra Espuña

3 Paredes de Leyva





sierra espuña

LOCALIZACIÓN

En el centro de la Región de Murcia, sobresale Sierra Espuña. Un relieve Bético de dirección NE-SO, que culmina en el Morrón Grande (1.583 m). Son varias alineaciones que constituyen la mayor parte del Macizo de Espuña, en los términos de Mula, Pliego, Aledo, Totana y Alhama de Murcia.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Paisaje serrano, con abundante vegetación de pinos de repoblación forestal (destaca el halepensis, pero también cuenta con negral y laricio). De la vegetación primitiva de encinas, quedan algunos núcleos entre los 1.000 y 1.200 m de altitud, con el sotobosque de plantas esclerófilas, que se encuentra también en el resto de la sierra. Son matorrales y arbustos de lentisco, coscoja, enebro, acebuche, sabina, romero y tomillo. Es la principal masa de bosque en el centro de la Región. Casi toda la sierra forma parte del espacio protegido del Parque Regional de Sierra Espuña. En 1931 fue declarado Sitio Natural de Interés Nacional con 5.084 ha, en 1979 Parque Natural con 9.961 ha, y actualmente Parque Regional con 17.804 ha, al incluir el Paisaje Protegido los Barrancos de Gebas.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS QUE CARACTERIZAN EL PAISAJE

Desde el Mediterráneo era una de las primera cumbres peninsulares que distinguían los navegantes: quizás el nombre de Espuña (la primera vista de España). Junto a la cumbre del Morrón Grande (1.583 m) sobresalen las de Morrón Chico o de Alhama (1.244 m), Pedro López (1.507 m), Las Cunas-Peña Apartada (1406 metros), El Bosque (1.274 m), El Infierno (1.163 m), Perona (1.184 m), la Piedra del Almirez (1.066 m), etc. Hay toda una serie de barrancos, cantiles, cortados, paredes, simas, asociados a la acción del agua sobre las calizas, son espectaculares las paredes del Leiva en el valle del mismo nombre, y los barrancos de la Hoz, de Enmedio y de Valdelaparra.

Las cumbres están afectadas por la termoclastia y gelifracción, disponiendo de abundantes clastos que se acumulan en conos y depósitos de derrubios. En los rasos puede observarse como las diaclasas se han transformado en grietas de mayor amplitud con acumulaciones de terra rossa.

La sierra no es una alineación única sino que presenta una topografía quebrada, con varias alineaciones y en ella se produce el contacto entre las formaciones del bético y del subbético. Entre estas topografías sobresalen formas altas como las de cerro, pico, punta, cejo, cuerda, cabezo, loma. Y otras más deprimidas como valle o llano en las que destacan los pasos o collados como el de Mangueta, Eleuterio, Bermejo.

Entre las instalaciones en la sierra señalar el antiguo campamento de exploradores, las áreas residenciales de marina y aviación, el antiguo sanatorio del valle del Leiva, las casas forestales de La Perdiz y de las Alquerías. Y las más actuales de refugios, miradores, y Centro de Visitantes y de Gestión Ambiental "Ricardo Codorniu".

Existen más de mil especies vegetales, entre ellas los pinares, y abundante fauna alóctona (Arruí) y autoctona (ardillas, conejos, buhos) por lo que ha sido declarado LIC y ZEPA. En las partes más altas, la altitud introduce el matorral espinoso de escaso desarrollo y formas almohadilladas.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La escasa población existente dentro del Parque, sólo la entidad de El Berro (Alhama de Murcia), y las figuras de protección que desde 1917 ha tenido, contribuyen a que se produzcan pocos cambios en este paisaje. Quizás los incendios han sido los de mayor repercusión y efectos. Los enclavados agrícolas y ganaderos han tenido que adaptarse a criterios de sostenibilidad tras la declaración de Parque Regional y de LIC y ZEPA.

El cambio sólo es significativo si nos remontamos más de un siglo con parajes como Peña Apartada que en 1895 estaba desnuda de vegetación y en el 2008 totalmente recubierta de masa forestal; o el cauce del río Espuña con agua a veces de régimen torrencial en los primeros años del siglo XX y totalmente seco en los primeros años del siglo XXI.

VISIÓN DEL PAISAJE

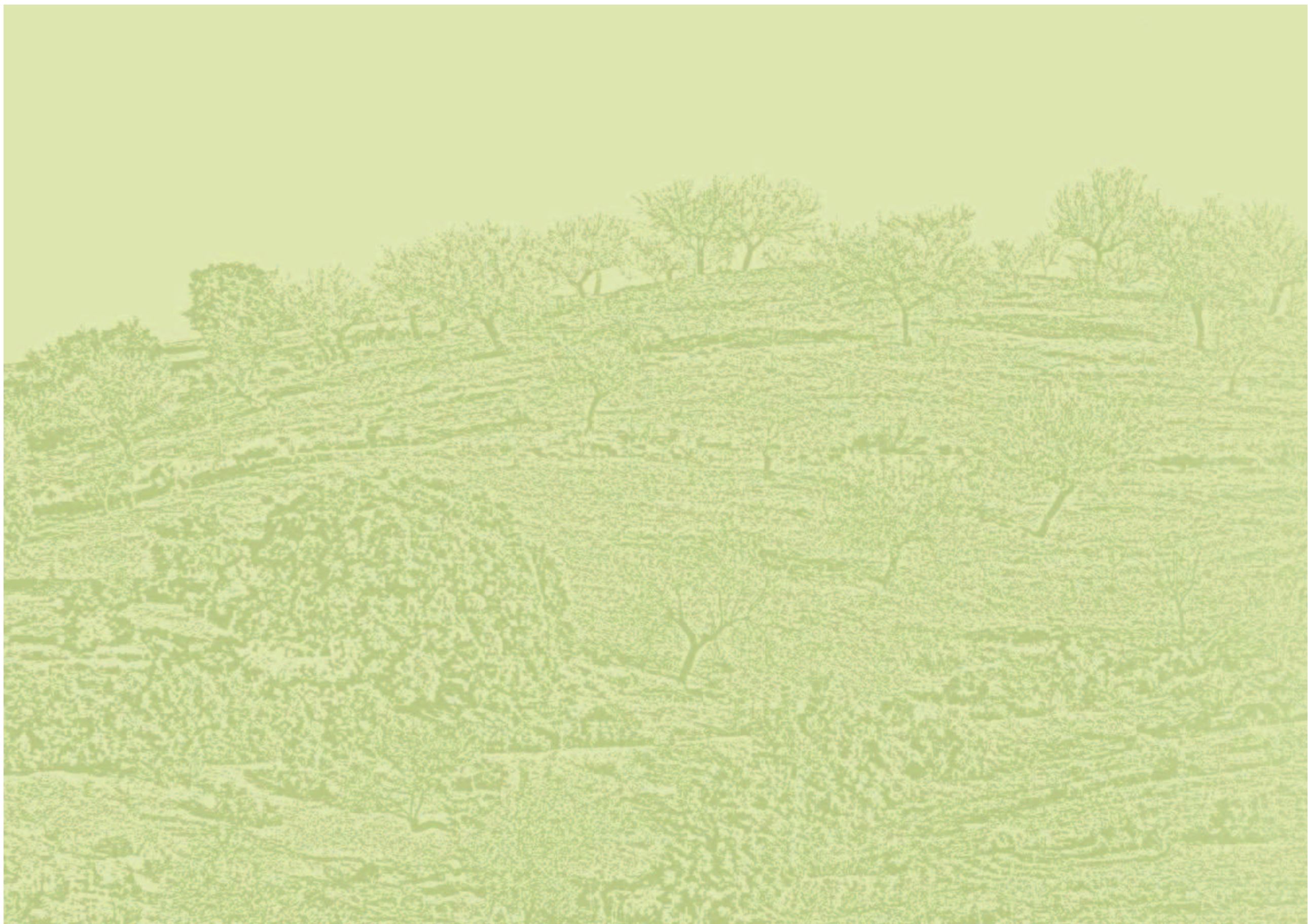
Paisaje forestal con una sierra que presenta una topografía quebrada, con varias alineaciones NE-SO, donde alternan cumbres y valles.

1 Vertiente norte de Sierra Espuña

2 Pozos de la nieve de Murcia

3 Morrón de Totana

4 Alto del Pedro López



sierras béticas del suroeste



sierras béticas del suroeste

LOCALIZACIÓN

En el cuadrante suroccidental de la Región de Murcia, se localizan un conjunto de relieves béticos entre los que sobresalen el Cabezo de la Jara y la Sierra de la Torrecilla.

Al norte las aguas drenan hacia la cuenca alta del Guadalentín a través de afluentes de su margen derecha como el río Corneros y ramblas como la de Los Arcos. Hacia el Sur un conjunto de ramblas tributarias por la margen izquierda de la de Biznaga, también afluente del Guadalentín, pero ya en la Depresión Prelitoral, entre las que sobresalen Vilerda, Nogalte, Béjar y Torrecilla.

Buena parte de estos terrenos corresponden a los términos murcianos de Lorca y Puerto Lumbreras, y de los almerienses de Vélez Blanco y Huerca-Overa.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Es un territorio montañoso, con vértices geodésicos como "Cabezo de La Jara" que alcanza los 1.247 m, La Serreta en La Torrecilla con 1.072 m, que continua hasta La Peña Rubia (927 m) en las cercanías de Lorca. Materiales predominantes del Bético sensu estricto, y en los bordes de la depresión algún material neógeno.

La mayor altura de estos relieves, por encima de los 800 m, hace que se experimente mayor precipitación que en las depresiones circundantes. Así en el observatorio de Tonosa o en Vélez Rubio se registran más de 100 mm que en el de C.H. del Segura en Puerto Lumbreras (460 m de altitud). Esos más de cuatrocientos metros de altura permite paisajes vegetales de mayor humedad.

En la base de los relieves predomina el matorral estepario de esparto, albardín, aulaga y tomillo. El aprovechamiento económico del esparto colaboró a su expansión casi como monocultivo hasta la crisis de 1956. Por encima de los 600 m y de los 800 m de altitud, la mayor humedad favorece el sotobosque de jaras, lentiscos, coscojas, enebros, etc., así como los pinares de repoblación.

La composición de estos relieves del Bético sensu estricto, con materiales del tipo esquistos, filitas, cuarcitas, con colores grises y formas convexas (cabezos), en ocasiones coronados por material calizo de formas más planas (lomas, mesas). El color predominante es el gris (Complejo Alpujárride y, en menor medida, Maláguide), aunque también hay colores rojizos (vinos tintos) del Trías y claros del Neógeno.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

El predominio de las formas convexas (cabezos y lomas) y la naturaleza de los materiales en los que se descomponen (arenas, gravas, esquistos) originan que tras las lluvias las aguas percolen con facilidad y que los materiales (más pequeños clastos) arrancados, sean transportados al fondo de barrancos y ramblas.

Una agricultura de secano se ha dado sobre estos cabezos béticos, almendros en marcos muy amplios, algo de viñedo para vinificación, y en los cauces de barrancos aterrazados el olivar.

El poblamiento disperso se abandonó en los años sesenta, recuperándose algunos recientemente para turismo rural, caso del cortijo del Sr. Bautista, el de las Culebras, Los Nopales, del Veneno, de los Cazadores, etc. Despoblación que afectó también a los núcleos intramontanos como Los Cegarras, Henares, etc.

Hay que resaltar el papel de estas cabeceras como suministradoras de agua para las partes más bajas especialmente en la Depresión Prelitoral, como sucede con los aprovechamientos de la rambla de Nogalte conocidos como Caño y Contracaño, el mejor ejemplo de funcionamiento en el Sureste peninsular de un modelo sostenible en el que se combinan galerías drenantes y presa subalvea.

DINÁMICA DEL PAISAJE

A partir de 1956 entra en crisis la industria nacional espartera y dejan de atenderse numerosos espartizales, en el secano de este suroeste regional se impone la arboricultura de almendro y aparecen muchas almazaras y molinos que funcionaban con la quema de su cáscara. Igual sucede con el olivar de las cabeceras de algunos barrancos que se ha ido abandonando por los elevados gastos del cultivo.

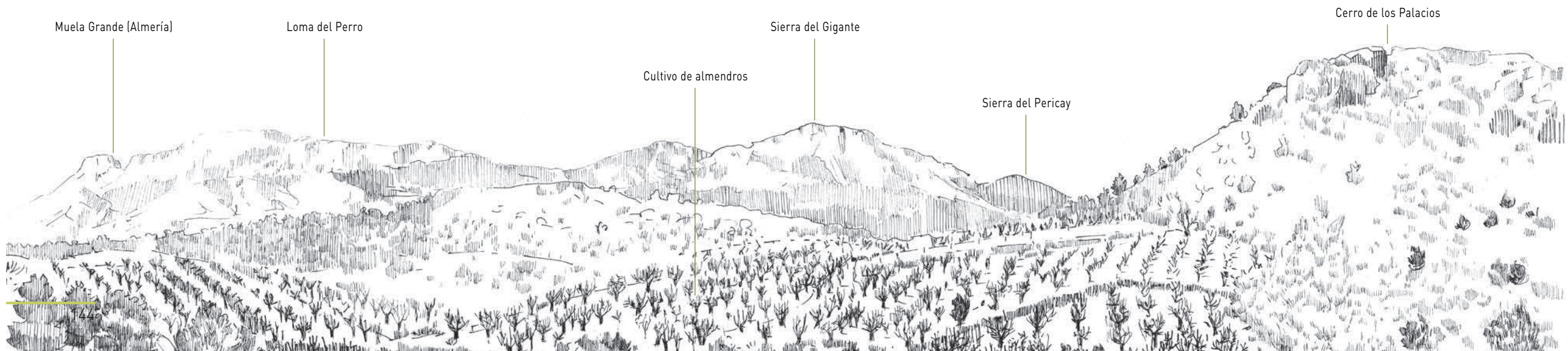
Las escasas aguas se destinaron a pequeños huertos tradicionales y al riego localizado de olivar, no en los barrancos sino superficies más amplias, mientras se mantenga el régimen de subvenciones y las expectativas de mercados como el europeo o el norteamericano.

Las aguas captadas infiltradas en estos relieves y que aparecen en el borde septentrional de la Depresión Prelitoral se destinan a floricultura y a semilleros, en menor medida a cítricos y hortalizas. Las grandes redes de boqueras en su mayor parte se han abandonado, disminuyendo el riego de turbias y aumentando el riesgo de las avenidas.

VISIÓN DEL PAISAJE

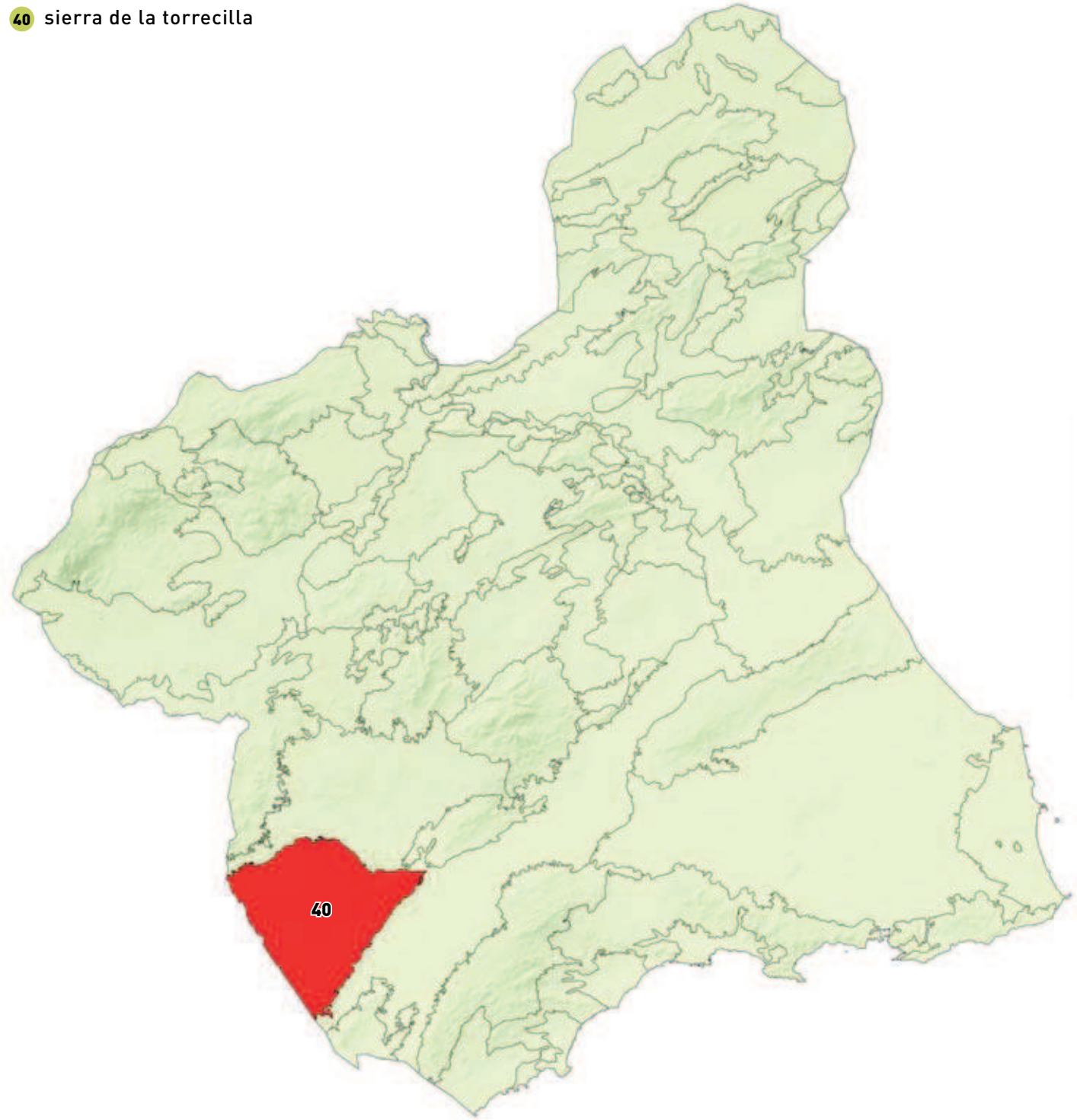
El Cabezo de La Jara es una enorme atalaya desde donde se domina al Norte la Depresión de Los Vélez- Alto Guadalentín, observándose las Sierras de María, Pericay y Gigante; mientras que hacia el Sur, se domina la Depresión Prelitoral con la Sierra de Enmedio, y más al fondo Carrasquilla-Almenara.

La Torrecilla forma un gran muro corrido desde la Serreta hasta la Peña Rubia, atravesado por ramblas como la de Béjar y la Torrecilla, al Sur, y la de los Arcos, al Norte. Desde la Torrecilla además del frente de Carrasquilla y Almenara también se observa el portillo o paso hacia el litoral de Águilas y de Mazarrón.





40 sierra de la torrecilla



1 Sierra de la Torrecilla, al fondo Sierra del Gigante

2 Almendros en flor

3 Aspecto alomado de la Sierra

4 El cultivo del almendro ocupa grandes extensiones en la sierra





sierra de la torrecilla

LOCALIZACIÓN

Relieve bético localizado en el Suroeste de la Región. Se extiende en dirección NE-SO desde el límite con Almería (Tonosa y Sierra de Las Estancias), concretamente desde cumbres como La Serreta (1.072 m) hasta la Peña Rubia (927 m) en las cercanías de Lorca. Tierra de frontera más de quinientos años, todavía se conservan fortalezas como Xiquena, al Norte, en el paso a Los Vélez, y las de Lorca y Nogalte, al Sur, dominando los pasos de la Depresión Prelitoral.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

Territorio montañoso, del Bético sensu estricto, con cumbres de 900 a 1.100 m de altitud, predominio de materiales metamórficos del tipo filitas, micaesquistos. Los colores grises predominan entre estos materiales, cuyos clastos se acumulan al pie, en el fondo de barrancos.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La denominación de todas estas estructuras del Bético se debe al emplazamiento de una torre defensiva islámica del siglo XII conocida como La Torrecilla, en estos relieves que, junto a la de Mena en La Hoya y cercanas a Lorca, constituían las torres del campo de Lorca.

El torreón de la Torrecilla está en un pequeño cerro cerca de la Peñarubia, a unos 460 m, para avisar de las incursiones desde Nogalte y de los que, aprovechando la rambla de la Torrecilla, quisieran remontar a Puentes sin llegar a Lorca.

La mayor parte de la superficie de esta Sierra se encuentra bajo la protección de un Lugar de Interés Comunitario (LIC), una 3.635 ha, Son secanos de almendro de amplio marco de plantación, algún olivar en los barrancos aterrazados, y el resto corresponde a matorral, encinar y pinar de repoblación.

LA DINÁMICA DEL PAISAJE

Las formaciones boscosa de encinares y lentiscares, incluso de pinos fueron taladas para el carboneo y leño, la cubierta de matorral ha ido ocupando esta sierra, especialmente sus partes más bajas, y sólo en algunas áreas con aprovechamientos de recursos de aguas como los freáticos de la rambla de Béjar dieron lugar a espacios regados en ambos márgenes e incluso en su cono sobre la Depresión Prelitoral, completadas por extensas redes de boqueras que dispersaban la avenida y la convertían en fuente de riqueza. Desgraciadamente, algunos de estos sistemas como la Galería, Presa y balsa de Béjar están a punto de abandonarse y varias redes de boqueras se han cegado.

La actividad cinegética (cotos de caza) se está convirtiendo en nuevo uso de esta sierra, completado con actividades de ocio como el senderismo.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

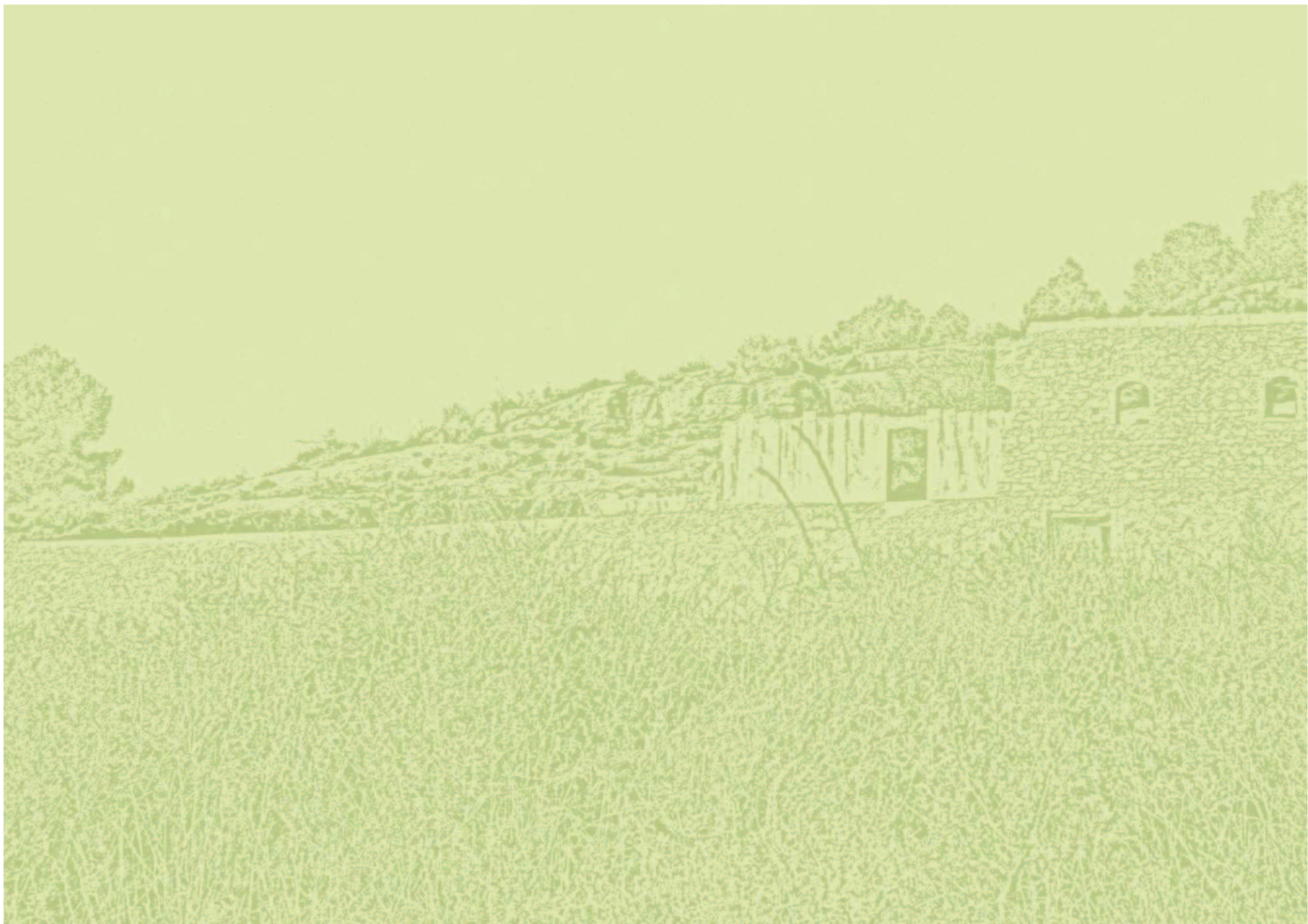
Una gran masa de relieve donde predominan las formas convexas y los materiales grises metalizados (Alpujárrides) que a veces parecen espejos que reflejan la luz, cuando encontramos acumulaciones de clastos con predominio de formas planas. Importante cubierta de matorral con alguna masa boscosa, sustitución del lentiscar y encinar por pinar de repoblación, restos de cultivos del secano almendro y olivar.

1 Aspecto típicamente ondulado de la Sierra de La Torrecilla

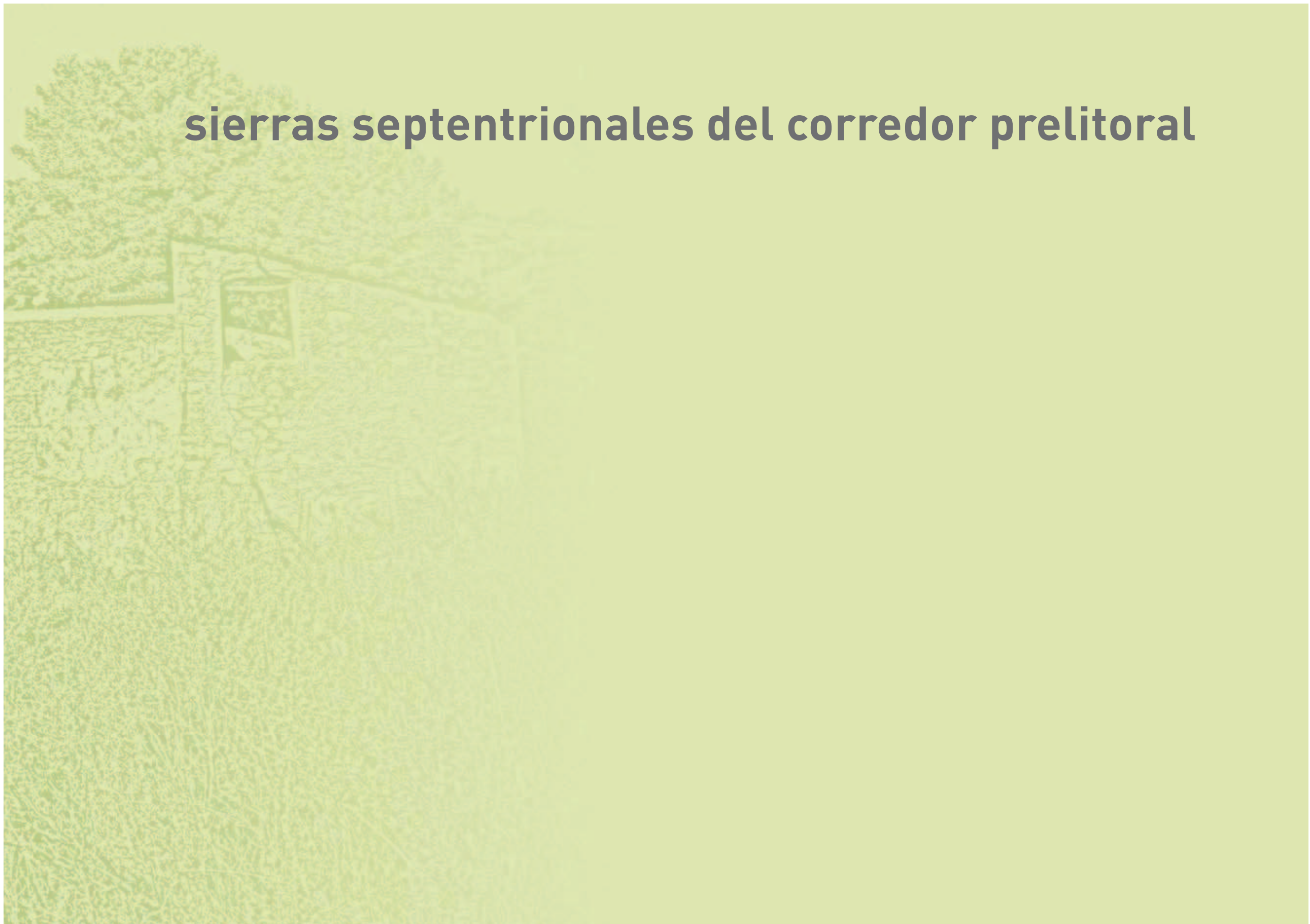
2 Almendros floreciendo a finales de febrero

3 Sierra de la Torrecilla

4 La presencia humana en la sierra estuvo ampliamente extendida



sierras septentrionales del corredor prelitoral



sierras septentrionales del corredor prelitoral

LOCALIZACIÓN

En el borde septentrional de la Depresión Prelitoral sobresalen los relieves de las sierras de La Tercia en Lorca, y de La Muela y El Cura en Alhama de Murcia y Librilla.

CARÁCTER DEL PAISAJE

Todos estos relieves que conforman el borde septentrional de la Depresión Prelitoral o Fosa del Guadalentín, están afectados por la tectónica reciente y sismicidad de la Falla de Alhama de Murcia.

La Sierra de la Tercia es, fundamentalmente, un anticlinal del Bético sensu estricto, al que se han adosado material Mioceno (la cuenca Alta del Guadalentín). Ha evolucionado de un medio inicialmente marino a un ambiente más continental en el Plioceno.

En este corredor, más hacia al Este se sitúan La Muela y El Cura, que son relieves en cuesta, cuyo frente observamos desde la Depresión Prelitoral.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La Sierra de la Tercia es un anticlinal del Bético sensu estricto, con materiales metamórficos tipo filitas, a los que se adosan en discordancia depósitos pliocuaternarios de materiales carbonatados

(margas, yesos) y, en el área occidental, cerca de los Baños de Carralaca, tobas, costras calcáreas y travertinos. Tras el hundimiento del Macizo del Segura (Montenat, 1973), La Tercia se ha levantado, puede observarse en su sector oriental, en la Rambla de Lébor.

La Muela es una gran cuesta cuyo dorso forma parte de la Cuenca de Mula, pero es la parte más afectada por la erosión remontante de la Rambla de Algeciras originaria sobre los materiales blandos que han perdido la costra. Su frente cae en abrupto sobre la Depresión Prelitoral, pero queda delante de ella el retazo de conglomerados adosado al antiguo macizo del Segura que forman la Sierra del Castillo, a cuyo pie se encuentran los restos de los Baños de Alhama de Murcia.

La Sierra del Cura deja al Este la depresión de Algeciras; su dorso se solapa con el área volcánica de Barqueros y su frente se encuentra lacerao por ramblas como las de Librilla y Belén.

La cuenca miocena que queda al otro lado de La Tercia, hacia el Norte, y la de Mula-Algeciras, en los sectores de los dorsos de La Muela y El Cura, son dominio de agriculturas de secano de almendro y apenas en algún barranco hay aterrazamientos de olivar. Sin embargo, los frentes de todas ellas son espacios de pinar de repoblación que, en muchos casos por ser solanas y por las técnicas empleadas, ha favorecido la erosión.

DINÁMICA DEL PAISAJE

Sobre los materiales más blandos se han acusado los procesos de erosión, favorecidos por el abandono de sectores de agricultura de secano o por el nulo desarrollo de cubiertas de vegetación de repoblación forestal que fijasen el suelo.

Hay pues, paisajísticamente fuertes contrastes entre solana y umbría, y entre frentes y dorsos de cuesta.

VISIÓN DEL PAISAJE

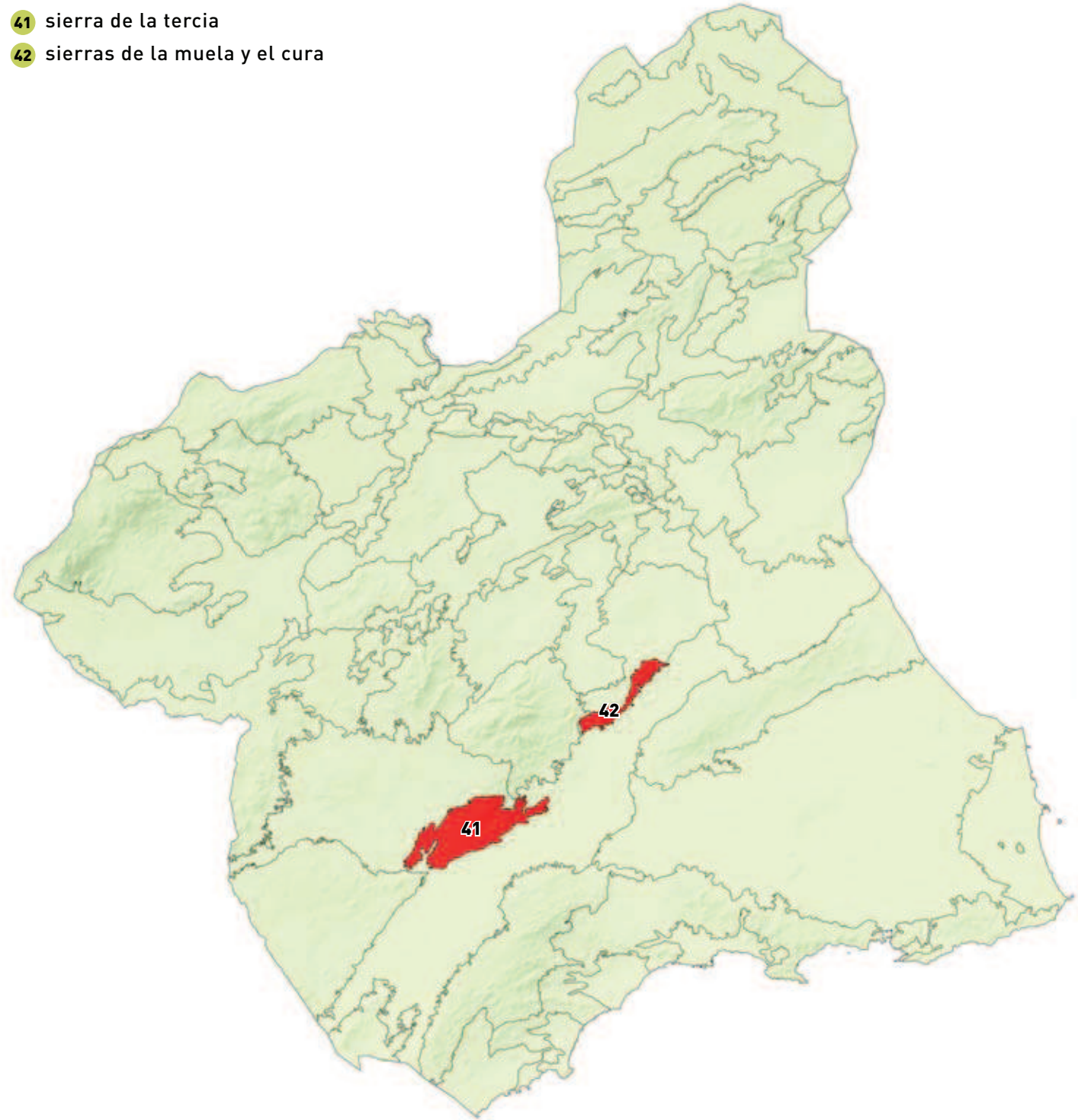
Desde la Depresión Prelitoral, observando estos relieves nos encontramos con un frente de cantiles y pendientes fuertes que, en su momento, trataron de romperse por técnicas de repoblación forestal. La Tercia ha sido ocupada, especialmente en sus lomos convexos, por un matorral estepario con aulagas y tomillo, mientras que La Muela y El Cura presentan frentes más bien desnudos con algunos pinos de repoblación de escaso porte.

Desde lo alto de La Tercia, La Muela y El Cura lo que se observa, a su pie, es el desarrollo de regadíos intensivos, entre ellos cítricos protegidos por estos relieves y con aguas del Trasvase Tajo-Segura, cuyo Canal de la Margen derecha también se asienta en estos relieves del frente septentrional del Corredor.





- 41 sierra de la terciá
- 42 sierras de la muela y el cura



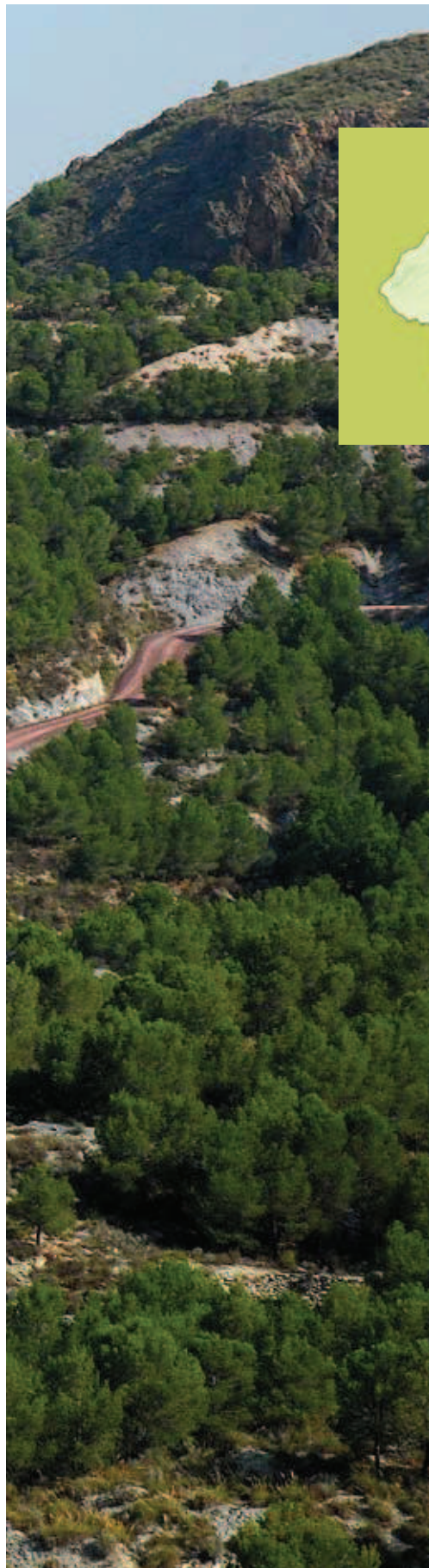
1 Sierra de la Tercia, Lorca

2 Cumbres de la Sierra de la Tercia

3 Sierra del Cura

4 Sierra de la Muela, al fondo Carrascoy





sierra de la tercia

LOCALIZACIÓN

En el borde septentrional de la Depresión Prelitoral se ubica la Sierra de la Tercia, separando la depresión interior de la cuenca miocénica del Alto Guadalentín, del Valle Medio del mismo río en la Fosa Intrabética. En su sector occidental se localizan algunos de los barrios de la ciudad de Lorca. En su sector oriental continua con parajes totaneros hasta enlazar con las estribaciones de Sierra Espuña.

CARÁCTER DEL PAISAJE

El centro de la Sierra de la Tercia corresponde al Bético sensu estricto, sobre todo materiales del Complejo Alpujarride, a los que la tectónica más reciente de la Falla de Alhama de Murcia ha adosado materiales pliocenos, neógenos y cuaternarios. Su vértice más alto es La Manilla, con 989 m de altitud.

Los ejes de drenaje de su vertiente meridional deben salvar fuertes desniveles (más de 700 m), hasta el nivel local del Guadalentín en este sector de su tramo medio (235 m sobre el nivel del mar). Son cursos torrenciales del tipo barranco y rambla, con conos y glaciares hacia la Depresión Prelitoral. Hacia el Norte los materiales miocenos son desmantelados en función de la red remontante del Guadalentín en su tramo alto, antes de atravesar el portillo que dejan La Peñarubia y La Tercia.

Una parte de este relieve tiene la consideración de Lugar de Importancia Comunitaria, con 5.025 ha de los términos de Lorca, Aledo y Totana.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

La litología tiene una enorme importancia para explicar las formas del paisaje,

junto a la topografía, concretamente las pendientes, que ayudan a intensificar los procesos de erosión en las laderas de esta sierra.

La acción humana a través de la repoblación forestal de estas vertientes también ha tenido como consecuencia el incremento de pino frente a otras especies arbóreas y, en ocasiones incrementos de la erosión por la técnica de preparar caballones mediante maquinaria pesada y luego no cuidar las mismas.

La rambla de Lébor la separa hacia el Este de las estribaciones de Sierra Espuña.

En su vertiente meridional el canal de la margen derecha del postravase sufre los efectos del geotectónico de todo este sector por la Falla de Alhama de Murcia.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El interior de la Sierra es el dominio del pino de repoblación con una espesa cobertura de matorral donde predomina romero, tomillo y albardín. En ambas vertientes las fuertes pendientes, las escasas pero torrenciales precipitaciones y los materiales más blandos explican esas terrazas-caballones de más de treinta años donde apenas asoman algunos pinos de bajo porte.

Al pie, en sus piedemontes los cultivos de secano del sector septentrional y de regadío del sector meridional en el borde de la Depresión Prelitoral.

VISIÓN DEL PAISAJE

Un relieve con una vegetación más bien rala en la que sobresalen las vertientes aterrazadas con pino de poco porte. Desde la depresión prelitoral un amplio cantil, un abrupto; desde la cuenca miocénica un paisaje abarrancado con espacios de cultivo predominante secanos.

1 Las repoblaciones forestales en terrazas están ampliamente extendidas en La Tercia

2 El pino carrasco domina la vegetación arbórea

3 Aspecto agreste de la sierra

4 Los virajes de color de los suelos obedecen a los diferentes materiales geológicos





sierras de la muela y el cura

LOCALIZACIÓN

En el borde septentrional de la Depresión Prelitoral, se localizan los relieves en cuesta de las sierras de La Muela y El Cura, en los términos de Alhama de Murcia y Librilla.

CARÁCTER DEL PAISAJE

De Lorca a Murcia, en el borde septentrional de la Fosa del Guadalentín, los relieves más meridionales son los de La Muela y El Cura. Ambos se presentan como dos frentes de cuesta con fuerte talud y depósitos de piedemontes lacerados por barrancos y ramblas. Hacia el Norte, el dorso de la cuesta está ocupado por los pinares de repoblación y por los bad-lands de la erosión remontante de ramblas como las de Algeciras, Librilla y Belén.

Los relieves de La Muela y El Cura, presentan una altura media-baja, unos 640 m en la Muela y 441 m en Loma Larga en el Cura.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS QUE CONSTITUYEN EL PAISAJE

Desde el río Espuña y rambla de Los Molinos en Alhama, hasta las ramblas de Belén y Salinas en Librilla y Murcia, este borde septentrional es un frente donde se ha llevado a cabo, sobre materiales de margas y yesos, una repoblación forestal de pinar con escaso desarrollo. En parajes de La Muela como La Atalaya y El Castellar se ha evaluado el efecto de ello con incrementos considerables de los procesos erosivos.

Hacia el interior, el dorso de cuesta se extiende a las pedanías de Gebas, Fuente Librilla y Barqueros, dominio de secano de almendro y, en algún barranco aterrazado, de olivar. Con paisajes abarrancados en las margas una vez eliminada la costra caliza, como el caso de las "tierras malas" del Paisaje Protegido de Gebas o de la depresión de la rambla de Algeciras. Margas, areniscas y conglomerados conforman la litología predominante.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La vegetación natural es el matorral de tomillar, romero y alguna coscoja. En el fondo de los barrancos los tarays, e incluso especies más halófilas. El resto es el dominio de la acción humana para la puesta en cultivo de secano (almendro, olivar, y cereal, que ya no se cultiva), con pequeños huertos de policultivo dónde había algún manantial.

A ello, sumar la repoblación de pinar con bosque en el dorso de La Muela (sector occidental), constituyendo el dominio del monte público, también lentisco, enebro y esparraguera; mientras que los pinos que aparecen en terrazas en los frentes de la Muela y El Cura, tras más de treinta años son de porte bajo.

A los pies en la Depresión Prelitoral, las dotaciones del Trasvase Tajo-Segura para las comunidades de regantes de Alhama, Librilla y Sangonera explican las fincas de parral de uva de mesa y de cítricos con riego localizado, a resguardo de los vientos del Norte.

VISIÓN DEL PAISAJE

Desde el curso del Guadalentín, se observa el paisaje del frente de cuesta con sus cantiles y sus depósitos de piedemonte, lacerados por los cursos de Los Molinos, Algeciras, Librilla o de Orón y Belén.

Al pie, es fundamental el papel de la Falla de Alhama de Murcia, con la presencia de aguas termales, como en los baños de origen romano de Alhama, y en otros sondeos más recientes empleados para el riego

En el dorso aparecen los bosquecillos de pinares y los paisajes de bad-lands, de carcavas, de abarrancamientos de las depresiones de Algeciras, Fuente Librilla y rambla Salada, hasta el vulcanismo de Barqueros.

1 La Sierra de la Muela se eleva sobre Alhama, al fondo Carrascoy

2 Los pinares forman un denso bosque en la vertiente norte

3 Al pie de las sierra se extienden cultivos de almendros, naranjos y limoneros

4 Vieja casa de labranza en la sierra



corredor del guadalentín



corredor del guadalentín

LOCALIZACIÓN

En el Sur de la Región de Murcia, ocupando la mayor parte de la denominada Depresión Prelitoral.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

El corredor del Guadalentín es un amplio pasillo de fondo llano, cerrado por potentes alienaciones montañosas de carácter discontinuo y la singular presencia de Sierra Espuña configurando uno de los grandes telones de fondo del paisaje. Llanura y sierras se conectan a través de importantes conos de deyección y abanicos aluviales fácilmente reconocibles en un paisaje en el que las constatadas formas del relieve dibujan un legible armazón del territorio.

Este sector de la denominada Depresión Prelitoral Murciana es un paisaje agrícola en el que se combinan dos de los patrones paisajísticos que configuran la identidad murciana, la actual, la futura y la pasada. Alberga el corredor la huerta de Lorca, uno de los más importantes regadíos tradicionales del mediterráneo español en el que el minifundio, los cultivos hortícolas y un elaborado aprovechamiento de los escasos caudales superficiales y subálveos de estas áridas tierras ha configurado uno de los paisajes de mayor carácter de los existentes en la Región de Murcia. Pero el Guadalentín es, sobre todo uno de los mejores exponentes de los nuevos paisajes agrícolas de los regadíos mediterráneos surgidos por el aprovechamiento de las aguas subterráneas y las aportaciones del Tajo-Segura. Sobre una estructura de medianas propiedades, típica de los pobres secanos cerealistas, se ha creado un regadío intensivo de cultivos hortícolas y flores con innovadoras y eficientes técnicas de cultivo y riego.

Alberga también esta fosa tectónica algunas de las más representativas imágenes urbanas de la Región. Alhama, Lorca, Puerto Lumbreras y Totana, comparten un patrón de localización en el borde septentrional de la depresión, ya en contacto con los relieves que la

cierran. El núcleo urbano de Lorca y su castillo, encaramado a la Sierra de la Torrecilla, se configura como una de las más representativas imágenes urbanas de la Región.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Llanura y fosa tectónica incluida en la denominada depresión prelitoral murciana de clara dirección bética (SO-NE) que se prolonga por la Huerta de Murcia y en la depresión ilicitana. Está suavemente basculada hacia el Norte descendiendo su altura desde los 435 m de Puerto Lumbreras a los apenas 60 m de Sangonera. Los elevados cierres montañosos, delimitados por fallas y fracturas, tienen un carácter discontinuo abriéndose al litoral de Mazarrón a través de colinas y lomas aplanadas de escasa altura.

La transición entre el fondo de la depresión y las sierras se produce a través de impresionantes conos de deyección y abanicos aluviales convertidos en uno de los mejores ejemplos de este tipo de geoformas del Sureste ibérico. El enlace del corredor con la Huerta de Murcia se concreta también a través de un cono de deyección de enorme amplitud y tendidas pendientes. El extremo sur se fragmenta en dos estrechos pasillos separados por la Sierra de Enmedio y se prolonga en la provincia de Almería.

La intensa transformación agrícola del territorio reduce las formaciones vegetales a localizaciones marginales. Dominan los claros albardinales y espartales adaptados a la extrema aridez climática. Los anchos cauces del Guadalentín y de las ramblas que drenan las sierras que flanquean son las áreas de mayor presencia vegetal; crecen en ellas cañas, tarays, baladres, gamones y piteras siendo también destacables algunos saladares donde predominan las plantas halófilas, especialmente las salicornias.

Los nítidos contrastes antaño existentes entre las huertas, los secanos regados ocasionalmente con las turbias y caudales subálveos alumbrados por galerías y caños, se han diluido con la explotación primero de los acuíferos y con la llegada más adelante de los caudales del trasvase

Tajo-Segura. Así el corredor es hoy una amplia llanura regada organizado sobre la trama fundiaria de los pobres secanos cerealistas que han sido divididos en innumerables parcelas transversales que ofrecen una imagen geométrica y rectilínea. Las abigarradas huertas tradicionales subsisten en torno a los núcleos urbanos y conservan parte de su función agrícola pero han sufrido un intenso proceso de urbanización organizado por la densa red de caminos.

DINÁMICA DEL PAISAJE

El corredor del Guadalentín es probablemente uno de los ámbitos rurales en los que mayores transformaciones se han registrado en las últimas décadas como resultado de procesos de signos productivos diferentes. Las huertas se han convertido en espacios mixtos en los que se combinan las funciones agrarias y residenciales mientras que, por el contrario, los secanos y secanos regados cerealistas son hoy regadíos hortícolas altamente tecnificados.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

La Depresión Prelitoral ha sido históricamente uno de los principales corredores de comunicaciones del Sureste de la Península. Actualmente discurre también por él la Autovía del Mediterráneo, una vía de altas intensidades de tráfico. Es, por tanto, un espacio transitado y visible especialmente desde la citada autovía, trazada casi siempre por el borde norte de la llanura. El carácter de amplio pasillo delimitado por sierras permite disponer de amplias panorámicas cerradas por los regados conos de deyección y las vertientes de las sierras. La presencia de rebordes montañosos definen notables miradores desde los que es posible tener amplias visiones del conjunto de la depresión del Guadalentín y de sus cierres montañosos. El castillo de Lorca se configura como un excelente mirador sobre el que observar e interpretar la ciudad de Lorca y los regadíos de la llanura del Guadalentín.

